

COMEDIA NUEVA MORAL.

EN TRES ACTOS.

23

QUIEN OYE LA VOZ DEL CIELO

CONVIERTE EL CASTIGO EN PREMIO,

Ó LA CAMILA.

POR UN NATURAL DE MADRID.

ACTORES.

- | | |
|--|--|
| Camila , jóven loca. | ⊙ D. Antonio. |
| Cecilia , Patrona. | ⊙ Barriga. |
| Mariquita del Jaspe , amiga
de Camila. | ⊙ Un Sastre. |
| D. Justo , ó D. Claudio , Ca-
ballero y criado de | ⊙ Maestro de Música. |
| D. Mauro , Comerciante
sin conducta. | ⊙ Maestro de bayle. |
| El Baron de VVotoy , cor-
tejante de Camila. | ⊙ Pareja primera de bayle. |
| | ⊙ Pareja primera de cena. |
| | ⊙ Un Repostero , mozos de fon-
da y acompañamiento. |
| | ⊙ |
| | ⊙ |

La scena se representa en Madrid en una casa particular.

ACTO PRIMERO.

Casa particular , pieza de despacho con tres puertas , dos á la derecha , y una á la izquierda , con una mesa manuable y proporcionada para escribir con papeles , y algunas sillas repartidas. Salen Barriga y mozos con trastos como de mudanza , y la Patrona al mismo tiempo de su quarto.

Bar. V Amos , pues son los postreros ,
quanto antes á despacharnos :
A los mozos.

¡ qué buen dia hoy ! mas de broma
no le verán los humanos.

Patr. ¿ Barriga , con que esto es

A

(CO-

(como dicen) la de vãn onos?
Barr. Si, Patrona; pero aun hoy durará el incon odatos. *(mozos.*
 Abur mi Patrona. Andad vause los
Pat. Barriga, hasta otro rato.
Barr. Yo os visitare á menudo,
 pues que vecinos quedamos.
Sale un Sastre con un informe para

Don Justo.

Sast. Muy buenas tardes, señora,
 ¿está en casa vuestro amo?
Pat. Yo no tengo amo ninguno.
Sast. ¿Pues no vive aquí Don Claudio
 de Rojas Villamazán?
Pat. No señor, ve is errado.
Sast. Pues yo, señora, las señas
 juzgo que no he equivocado.
Pat. ¿Que empleo tiene?
Sast. No sé,
 solo si que me ha encargado
 le dexará este uniforme *se le enseña.*
 hoy en este propio quarto.
Pat. Pues segun ese uniforme
 y lo poco que yo alcanzo,
 debe de ser Brigadier
 y Caballero del Habito;
 pero, amigo, ni en la calle
 ni en la casa, ni en el quarto
 vive aquese Caballero.
 Mirad si os dixo Don Mauro.
Sast. No señora, de su puño
 señas y nombre sentado
 dexó: mirad y vereis *(un papel.*
 como no me he equivocado. *Le dá*
Pet. Cierto es, mas no vive aquí.
Sast. Puede que se haya engañado.
Pat. ¿No le tomasteis medida?
Sast. En casa de un parroquiano
 se la tomé. Y hoy me dixo
 queria sin falta estrenarlo.
Sale Don Justo.
 Ya viene su Señoria,
 á qué seria ocultarlo. *ap.*
Pat. O yo tengo cataratas, *ap.*
 ó este sastre está borrácho.
D. Just. ¿Viene eso como es razon?
Sast. Ello lo dirá al probarlo.
D. Just. ¿Guarda el talle proporción?
Sast. Creo que no está alto ni baxo.
D. Just. Aunque tú dirás verdad,
 con todo manifestarlo,
 no sea que lo hayas puesto

debaxo de los sobacos
 como lo llevan hoy día
 los petimetres ó trastos.
Sast. ¿No le prueba V. S.?
D. Just. No,
 que ya veo que está ancho,
 pues yo visto por decencia,
 y no por parecer guapo.
 Cecilia, lleva al instante
 ese uniforme á mi quarto,
Pat. Está bien. *lo lleva.*
D. Just. ¿A ver la cuenta?
Sast. Tome V. S. Quan extraño *ap.*
 piensa aqueste Caballero
 de otros muchos, pues mirando
 se están las horas enteras
 si acaso el sastre ha sacado
 como nacido en el cuerpo
 el vestido, y si ha ocultrado
 qualquier personal defecto,
 y si no quedan rabiando,
 y tratan de chapucero
 al sastre mas afamado. *(ap.*
D. Just. ¿No ha puesto nada de más?
 ¿Tú vivirás sosegado?
Sast. Si señor, ¿pero por qué?
D. Just. Porque pones lo tasado;
 si todos lo mismo hicieran
 lograrán de igual descanso:
 toma el importe, y demas *le dá el*
 un doblon por ser exácto. *(importe*
Sast. No ví mejor Caballero: *ap.*
 viva V. S. muchos años.
D. Just. Un hombre así en este tiem-
 po especie de milagro. *(po*
 Ahora volviendo a mi asunto,
 ya hoy estamos en el caso
 de romper tanto silencio.
Sale la Patrona.
Pat. Señor Don Justo, ó Don Claudio,
 ¿me dice V. S. que es esto?
D. Just. Lo diré con sumo agrado
 como no me des V. S.
Pat. Así lo hare.
D. Just. Asegurado
 de tu ofeita te diré
 un suceso bien extraño;
 y así sabe que esto es
 darme el Cielo soberano
 (volviendo por la inocencia)
 el contento mas coimado,
 y de criado infeliz

pesar de pronto á ser amo,
con volverme los honores,
haciendas, rentas y cargos
que mi padre (que Dios haya)
obtuvo.

Pat. ¿Có no fue el caso?

D. Just. De esta suerte. Sabrás, pues,
debí al Autor Soberano
un padre tan noble en hechos
como en suerte desgraciado,
(por lo que aunque mereció
del Rey ser recompensado,
pues de más de Brigadier
disfrutó el honoroso cargo
de Gobernador en Indias)
fue de suerte tan escaso,
que apenas en el gobierno
iba claras muestras dando
(con su acierto) del Monarca
(en su eleccion) lo acertado,
quando de pronto levanta
la envidia un fiero nublado
contra mi inocente padre,
y en breve tiempo lograron
tan daños corazonas
el mirarle degradado,
pues le acumulan de pronto,
con testigos sobornados,
el mas horrendo delito
que puede hacer un vasallo,
probándole los perjujos
que tenía sublevado
para sí todo aquel Reyno;
le prenden, le hacen el cargo,
y viendo lo negativo,
sin aguardar á probarlo,
le remitieron á España
ya como reo de Estado:
llega, pide se abra el juicio,
lo consigue, y los malvados
prosiguen con tal tesón
que muy en breve lograron
(sofocando la razon)
el que fuera declarado
de tan vil delito reo:
van luego á notificarlo
la sentencia que el Monarca
le intima, y en el mismo acto
murió (solo al contemplar
el triunfo de los contrarios)
Mi madre con tal noticia
en breve siguió sus pasos;

yo, que aun era pequeñuelo,
de un pariente muy cercano
fui recogido; y su zelo
me inspiró con gran cuidado
aquellas nobles ideas
que hacen util al vasallo;
y con todo que era pobre
se deshizo voluntario
de varias alhajas, solo
por darme estudios, y quando
mi aplicacion le iba haciendo
tan noble dispendio grato,
le asaltó el mal de la muerte;
y viéndose en tal estado,
me llamó, y con gran ternura,
estrechándome en sus brazos,
me dixo: mucho me affige
el no ser acaudalado
para poderte evitar
que no pasáras trabajos:
mas supuesto no hay remedio,
solo, mi Claudio, te encargo
que procures practicar
todo quanto te he enseñado,
que aunque no te vean rico
notarán que eres honrado:
y toma aquellos papeles
que tú sabes por si acaso
volvieren por la inocencia
el Hacedor Soberano.
Murió, y quedé sin consuelo,
y en el preciso trabajo
de buscar el alimento;
me conocia Don Mauro,
con cuyo motivo al punto
me recibió. Este es el caso.

Pat. A no referirme Vmd.

un suceso tan extraño
no le tuviera por cierto;
mas cómo fue haber logrado
las rentas, grado y empleo
del padre de Vmd.?

D. Just. Un milagro
que por mi bien hizo el Cielo,
pues el motor y aliados
viéndose al fin de sus dias,
(y reconociendo el daño
que habian hecho sufrir
á tan honrado vasallo)
dispusieron (por librarse
del irremediable estrago
que habian de padecer

muriendo sin declararlo)
 unánimes y conformes
 se escribiese sin atraso
 una carta en nombre de ellos
 á S. M. mostrando
 la inocencia de mi padre,
 y ofreciendo voluntarios
 sus caudales, para que
 el heredero inmediato
 conseguiese algun consuelo
 y ellos el total descanso.
 Lo aprueban, y la remiten,
 y el mismo Rey, enterado
 del contenido, al momento
 dá orden de que sea buscado
 el legitimo heredero
 de sus bienes. Publicaron
 á este fin un Real Decreto:
 yo, que en la gaceta hallo
 noticia tan placentera,
 parto volando á Palacio,
 reconocen mi derecho
 y S. M. mirando
 era hijo del ya muerto
 Gobernador, su Real animo
 no tan solo me devuelve
 quanto estaba confiscado,
 sino tambien por hallarse
 el mismo Gobierno vaco,
 al punto me lo confiere
 de mi talento prendado;
 y llegó á tanto su exceso
 que despues de darme el grado
 de Brigadier, al besar
 (dando gracias) su Real mano,
 me dice, ponte esta insignia
 en mi nombre al punto, Claudio,
 que asi premia mi cariño
 á el hijo de tal vasallo,
 y me dió aquesta venera
 de nuestro Patron Santiago.

Se la enseña en una caxita.

Pat. Es alhaja de valor. (ha dado.

D. Just. Mas lo es por quien me la

Pat. ¿Con que se cruzará Vmd.?(bito.

D. Just. Ya ha días que tomé el Ha-

Pat. ¿Y cómo con tal silencio?

D. Just. Solo en casa lo he callado.

Pat. ¿Y por qué razon, decid?

D. Just. Por un capricho raro
 qué dire (esta es mi historia).

Camila, la hija del amo,
 quando estabamos en Cadiz
 me manifestaba agrado,

con este motivo yo
 me fui de ella apasionado,
 tanto, que á pesar de todos
 los desayres que he pasado,
 no puedo, Cecilia, ya
 lanzarla de donde ha entrado:
 y asi para sorprehenderla
 tengo esta noche intentado
 (supuesto que son sus dias,
 y que hay un grande sarao)
 el presentarme de pronto
 en lo lucido del acto
 con todas las dignidades
 que consigo.

Pat. Es bien pensado.

D. Just. Pero para esto es preciso
 que tú lo tengas callado.

Pat. No despegaré mi pico.
 ¿Mas cómo os habeis prendado
 de una jóven que de loca
 tantas pruebas nos hado?

D. Just. Ah! Cecilia, no me acuerdes
 un dolor el mas tirano,
 pues sabe que quando yo
 (me contristo al declararlo)
 le dí entera posesion
 de mi pecho, era un dechado
 de honestidad, de virtud,
 de modestia y de recato,
 rebosando en sus mexillas
 aquel candor soberano
 que hace salir la inocencia
 en el que la está gozando.

Pat. De esa suerte vuestro juicio
 queda otra vez bien sentado;
 ¿mas cómo está tan trocada?

D. Just. Su padre (uno de tantos
 que por querer á sus hijos
 con amor inmoderado
 procuran sin reflexion
 con darles gusto su estrago)
 ha sido quien á su hija
 de tal manera ha trocado,
 por darla muy poco cuerdo
 el gusto descompasado
 de venir á ver la Corte,
 y con él los agregados
 de prado, operas, comedias,
 comidas, cenas; saraos,
 modas, criados y coche,
 y permitir que á su lado
 este perenne el Baron
 Estantigua de su estrado,
 es lo que causó que aquella

que era (qual yo te he contado)
hoy sea (y lo tenga á gala)
de las del siglo ilustrado.

Pat. El padre que así procede
es digno de ser llorado.

¿Y qué dice Vmd. de haber
tomado el quarto de al lado?

D. Just. Que he de decir, que no hay
hombre mas desatentado,
muy bien catorce mil pesos
lleva hasta ahora gastados
solamente en componerlo,
y hoy es, y no tiene un quarto.

Pat. El espera grandes sumas.

D. Just. Muchos mueren esperando.

Pat. Ya se han llevado los muebles:
me alegro se hayan mudado,
aunque sin huespedes quedo.

D. Just. Si tu no tienes reparo
otro te quedá desde hoy
(aunque no por tiempo largo.)

Pat. No querrá el amo que Vin.
se separe de su lado. (so.)

D. Just. Aunque no quiera es preci-

Pat. Pues por mí con sumo agrado,
¿y qué tan breve es la marcha?

D. Just. En quanto esté habilitado,

Pat. Pronto me quitais el gozo,
pero ay, me marcho volando,
(si Vmd. no manda otra cosa)
que me habia ya olvidado
(con tan peregrina historia)
que preparé el aplanchado,
y se secará la ropa,
y el carbon se habrá pasado. *vas.*

D. Just. Qué gracias tan repetidas
debo dar al Cielo santo
por los inmensos favores
que recibo de su mano:
mas Camila y el Baron,
qué duo tan agraciado.

Salen Camila y el Baron.

Cam. Baron, Baron, vuelva Vmd.
porque si no atolondados
nada pondrán con primer.

Bar. Papá tiene ese cuidado.

Cam. Papá es ya del otro siglo,
por lo que no está enterado
del bello gusto, Vmd. vaya,
que en dar la vuelta no tardo. *vas.*

Bar. Voy pues, me tiene molido. *ap. y*

Cam. Me alegro de haberte hallado,

Justo, para que me des,
(pues ahí las tendrás á mano)
unas quantas onzas.

Just. Siento
me coja Vmd. en estado
que no la pueda servir.

Cam. ¡Por cierto, buenos estamos!
impaciente.

¿y por qué razon? responde.

Just. Solo porque no hay un quarto.

Cam. En casa de un comerciante
puede haber tal desfalco?

Just. Si puede, como Vmd. corra
con el gobierno ó el gasto.

Cam. ¡Hay que gracia! ¿con que tú
quieres irme refrenando?

No ves que eres muy mocito
para hacer yo de tí caso;
el motivo de que estés:::-
tú: ya! ya caigo, ya caigo, *se rie.*

¿quieres que te haga un cariño,
mono mio, resalado?

pues desde que con ternura
ni te miro ni te hablo,

mi capital enemigo
en todo te has declarado;

quanto hago lo repugnas,
y á mi padre molestando

estás cada instante á fin
de que me vaya á la mano:

si no has de casar conmigo
¿á qué es tu zelo infundado?

Si acaso lo has presumido
porque te hablé con agrado

algun dia, sabe fue
solo por pasar el rato,

que por lo demas no adviertes
que seria reparado

enlace tan desigual?

Mas por si te lo has pensado,
puedes muy bien desde ahora

echar por distinto lado,
y sirvate este suceso

para no subir muy alto,
no te suceda lo mismo;

dirige tus holocaustos
á alguna del baratillo,

que no serán despreciados,
pues no eres mal parecido,

y por este desengaño
mas premio no solicito

sino de que no hagas caso

de quanto hágo y quanto digo,
 porque si te he de hablar claro
 me corrompe el cachicheo
 con que mueles á tu amo,
 figurandole gigantes
 los que apenas son enanos.

Y por si acaso te encuentras
 de mí muy apasionado,
 para que tanto cariño
 se vaya desarraigando,
 figírate que soy fiera,
 y si no (como has contado)
 de las mas locas del siglo.

Y viendo está desayrado
 tu mucho juicio, al instante
 será tu amor acabado,
 y te quedarás tranquilo,
 y yo con tal descanso.

Y pues para un entendido
 es ya lo dicho sobrado,
 tocante á lo que te pido,
 ¿qué me respondes?

Just. He dado
 la respuesta ya, lo dicho.

Cam. ¡Lo dicho! salado paso:
 mira, aunque fueras el Rey
 no te daría la mano
 solamente por el genio
 que tienes tan apagado.

Lo que siento es no ser hombre
 para sacarte á sopapos
 el dinero que te pido;
 puesto que ni yo ni el amo
 bastamos á que lo des,

¿qué harías á ser prestado?
 Pobre de la que te lleve,
 y que bravo lance ha echado,
 en quanto ella lo conozca
 se morirá de contado.

Mas para la despedida
 (supuesto que nada saco)
 te digo, quando una dama
 á otro objeto se ha inclinado
 con finezas se la atrae,
 con ultrages lo contrario
 suele lograrse, porque
 siempre lo áspero ha irritado.
 Ello nada he conseguido, *al irse.*
 pero le he hablado bien claro. *vase.*

D. Just. ¿Ved aqui una señorita
 de las de moda! es un pasmo
 lo expedito de la lengua

y el natural desparpajo
 que la asiste; esto es gracia
 entre la gente de rango,
 pero entre la gente baxa
 es desvergüenza, es descaro:
 ¡o he visto igual toibellino!
 Ella fixo se ha pensado
 tengo dinero de sobra
 y que no he querido darlo,
 por eso con ultrajarme
 quanto pudo se ha vengado.

Sale Barriga con cartas.

Barr. Estas son las cartas que hay.

D. Just. A buena hora.

Barr. Me he olvidado,
 (como no he parado en casa)
 de darlas. Quiere Vmd. algo. *vase.*

D. Just. No. Está viene para mí,
 lo que contiene leamos:

*Lee: Sr. Don Justo, remitimos á
 Vmd. el adjunto oficio para que
 con su mucha prudencia propor-
 cione el modo de hacer menos sen-
 sible á su patron la funebre no-
 ticia que en él le participamos.
 De Vmd. siempre, Dublison y
 Compañía, Cadiz &c.*

Representa. ¿Qué noticia será esta?
 pero de dudas salgamos,
 preciso es arduo el asunto,
 puesto que es del Consulado
 el oficio: si lo que antes
 tanto temi habrá llegado.

*Lee: El 20 del corriente llegó á
 nuestra noticia haber naufragado
 en esta costa el navio donde ve-
 nian sus intereses de América
 con cuyo motivo, las personas
 que entregaron á Vmd. sus cau-
 dales para el giro nos han apre-
 sentado una representacion pidiendo
 el embargo de su casa y bienes
 que estén en esta Ciudad. Lo
 participamos á Vmd. á fin de que
 sin pérdida de correo dé la mas
 pronta resolucion, como lo exige
 la gravedad del asunto. Dios
 guarde á Vmd. muchos años, &c.*

Representa. La firman los principales,
 y tambien el Secretario;
 cierto es quebró mi Patron.

¡He-

Sale Don Mauro.

¡Hecho un marmol he quedado!
 ¡Mucho tiempo ha que esperaba
 este golpe! ¡ya ha llegado!
 sufre el Señor, mas no siempre:
 hoy lo demuestra bien claro
 este aviso, pues el día
 de mas desorden y gasto
 les presenta un Dios Supremo
 á él y á todos los humanos
 el testimonio mas grande
 de como ataja los pasos
 su poder á los que abusan
 de su bondad tiempo la go.
 Ahora ya hareis por fuerza
 lo que debierais de grado;
 ya baxará tanto orgullo,
 tal profusion, tales gastos.
 ¡Oh, Señor, sois admirable
 en vuestras obras, pues hallo
 con dos acciones distintas
 que hablais á mí y á mi amo;
 á mi amo con mostrarle
 con este golpe lo ayrado,
 y á mí con darme los bienes;
 ¿qué debo hacer en tal caso?
 Ya lo conozco, y así
 solo os suplico postrado
 les sirva para la enmienda
 de tu justicia el amago,
 y no descargueis el golpe
 que les está amenazando.
 Ahora será bien pensar
 que debo hacer en tal caso.
 ¿decirlo hoy? No, que es ahogar
 la fiesta, y está hecho el gasto,
 fuera de que no es correo
 hasta mañana: callarlo
 será lo mejor por hoy,
 y le iremos preparando
 para que beba mañana
 este trago tan amargo.
 Pobre señor. ¡qué lucido
 en un instante ha quedado!
 Ya tiene menos que nada,
 pues debe, y no tiene un cuarto.
 Una perversa conducta
 siempre trae igual desfalco;
 pero el viene, disimulo,
 y toda las cartas guardo,
 no sea que en alguna otra
 le participen el caso.

D. Maur. ¿A mi hija qué le has dicho
 qué hase ido hecha un venablo,
 con dos mil impertinencias,
 á debanarme los cascos?

D. Just. Solo la dixé no tengo.

D. Maur. Parece no estás templado.

D. Just. He tenido una noticia
 que algo me ha desazonado.

D. Maur. No te creas de noticias,
 porque hay sugetos tan fatuos
 que tan solo por hablar
 mienten (sin reparo) á estajo.

Y para que mejor creas
 lo que de decir acabo,
 á mí han venido aturdidos
 varios sugetos contando
 que tú eras Gobernador
 y Caballero del Hábito,
 y dále con que era cierto,
 me estuvieron machacando
 para hacerme que creyera
 mentira de tal tamaño;
 con que mira tú si puedes
 dar asenso á dicharachos.

D. Just. ¿Y qué no pudiera ser?

D. Maur. En el puede no reparo,
 sino es en el que no es.

D. Just. Si eso, Señor, os contaron,
 yo tampoco doy asenso
 á lo que de oír acabo,
 y es que han escrito de Cadiz
 de que había naufragado
 (periciendo hasta la gente)
 el Navío S. Leandro,
 y como es adonde viene
 el caudal vuestro, en cuidado
 me puso.

D. Maur. Tú no conoces
 que la envidia esperramando
 va con malicia esa especie
 por si origina algun daño,
 pero los de buen concepto
 de esas voces nos burlamos.
 Y así sácame el dinero
 que tengas ahí á la mano,
 que es preciso que quedemos
 con lucimiento en tal caso.

D. Just. Qué dinero pide Vmd.
 si con tan inmenso gasto
 solamente los talegos
 conserve desocupados?

D.

D. Maur. ¿Es cierto lo que me dices?

D. Just. Los asientos cantan claro.

D. Maur. Me basta que tú lo digas,
ves (puesto que hoy es el pago)

*Va como á ir por ellos, y D. Mauro
le detiene.*

y cobra esta letra en casa
de D. Guillermo Santayo.

Como se marcha el dinero.

D. Just. Para qué será tal gasto,
no era mejor que un repuesto
tuviera Vmd. por si acaso
sucedia algun desfalque
con que poder repararlo.

D. Maur. A mí es cosa muy difícil
me suceda tal fracaso.

D. Just. Mirad que mayores casas
tal desorden arruinaron. (gos,

D. Maur. El que (qual yo) tiene ami-
no debe temer tal daño.

D. Just. Los amigos puede ser
(como les sucede á varios)
que lejos de dar remedio
solo dieran desengaños.

D. Maur. Conozco que has ya creído,
(por lo que me estás hablando)
noticia tan volandera,
no has de ser tan apocado.

¿Qué genio tienes! El hombre
ha de tener pecho ancho,
ahora me haces conocer,
(al mirarte contristado
con tan pequeño motivo)

por qué siempre has rehusado
entrar conmigo á la parte
por mas que te lo he rogado,
y es por temor de si quiebras;
¿hay temor mas infundado!

Mira como yo no quiebro,
y ya ves qual desparramo,
desecha todo recelo,
que el tiempo se va pasando,
y sintiera si faltára

no dexarte acomodado.
Y para que te resuelvas
te descubriré un arcano

que por recóndito pasa
entre nosotros, y al paso
verás por qué no me asfixo
con lo que tú me has contado,
y porque puedes estar
sin el menor sobresalto.

Quando un comerciante nota
que va á padecer desfalco
muestra mas ostentacion
porque no entiendan el flaco,

y mira si caudal tiene
para poder bien pasarlo,
y si no lo tiene, pide
lo que juzga necesario,
y despues que ya lo logra,
y que consigue ocultarlo,
(si el dote de la muger
no le ahorra este trabajo)
declara la quiebra; mira
por lo que habras observado
que de los muchos que quiebran
en pocos decae el fausto.

Amigo, de esta manera
nosotros nos ingeniamos,
y así abraza desde ahora
el partido aventajado
que te propongo. ¿Qué dices?
Dale este gusto á tu amo,
no le retardes, ya ves
que estoy tu bien procurando.

D. Just. Yo agradezco como es justo
un favor tan señalado,
pero no puedo admitirlo.

D. Maur. ¿Aun pretendes rehusarlo?
á mí me llamas tanaz,
pero tú me vas ganando.
¿por qué no le admites, dí?
¿Quieres verte un perdulario?
Donde hay gusto como ver
ganar en un negociado
mas caudal que tienen muchos
toda su vida afanando.

D. Just. Porque Vmd. no me moleste
le digo que yo no abrázo
un partido que el oírle
solo me está horrorizando.

D. Maur. Amigo, bien dice mi hija,
que eres en todo muy raro;
¿pues quién entre los nacidos,
(si no tú) formara agravio
al proponerte ser rico?

D. Just. Quien como yo, en igual ca-
quiera mas que los caudales (so,
tener su honor limpio y claro. (bre

D. Maur. Pues si te miras con ham-
puedes tirarte un bocado,
¿pero dime, sin dinero,
has visto algun hombre honrado?

Ten dinero, y aunque seas
el mas perverso, el mas malo,
te tendrán por el mejor,
y aun dirán que haces milagros.
Al contrario, no le tengas,
y aunque sepan que eres santo,
si no es para hacerte mofa,
jamás harán de tí caso.
Mira yo porque lo tengo
si soy poco cortejado,
y de personas bien gordas,
y si hoy los he convidado,
es porque vea el Baron
las personas con quien trato,
y se resuelva quanto antes
á el enlace deseado
con mi hija.

D. Just. ¿Y Vmd. cree
que lo ha de ver efectuado?

D. Maur. ¿Cómo que no? Y muy
luego, y si no le hablaré claro.

D. Just. ¿No se conoce es su intento
tan solo pasar el rato?

Pues en un año discurro
podria haberse explicado.

D. Maur. No lo hará por cortedad.

D. Just. Pues él nunca se ha cortado.

D. Maur. Hoy caerá sin resistencia
con el cebo preparado.

D. Just. Es Vmd. breve compendio
de los sistemas errados.

D. Maur. Y tú perfecto modelo
de los filósofos raros,
¿pero por qué me motejas?

¿qué adviertes en mí de extraño?

D. Just. Que de quanto Vmd. pro-
yecta nada va en razon fundado.

D. Maur. Como eres tan concienzudo
en todo encuentras reparo,
sin notar que los excesos,
ostentacion, pompa, y gastos
en que incurro, solo son
por dar á Camila estado.

D. Just. Pues sin nada de todo eso
con solo haberla educado
(conforme empezó mi ama)
ya lo hubiera Vmd. logrado,
porque el hombre que es de juicio
procura ansioso la mano
de la joven bien criada,
y que tenga muchos quartos.

D. Maur. ¿No se halla todo en Camila?

D. Just. Por los efectos bien claro
se hace conocer la causa,
pues el Baron y otros varios
por mas que la preconizan
ninguno adelanta un paso. (ces;

D. Maur. Hombre, casi me conven-
pero duplicas mi enfado,
pues por tí los disparates
que yo he hecho son causados. (pre:

D. Just. Por mí Sr.? y ahora y siem-

D. Maur. Por tí, sí, no me retracto,
pues si hubieras admitido
el partido que te hago,
ya estariais hace tiempo
con mi Camila casado;
pero por tu repugnancia
me has puesto en el duro caso
de tomar otras medidas
para ponerla en estado.

D. Just. Si ese pensamiento Vmd.
me hubiera comunicado
todo estaria compuesto,
mas hablaremos del caso,
que voy á cobrar la letra.

D. Maur. Ay, sí, ve, y vuelve volando.

D. Just. (al irse) Si no corto el rebesino
hay arenga para un rato. *vas.*

D. Maur. La propuesta de mi hija
algo le ha engolosinado,
él es un mozo admirable,
yo aunque soy arbolario
bien conozco su virtud,
por eso repugna tanto
mi conducta, sin pensar
que quanto hago es necesario
para poder conseguir
un enlace aventajado,
por lo que fui su crianza
á este fin proporcionando,
pues recogida, y sin gracias,
de las que celebran tanto
los mozos, no hicieran de eila,
(como no hacen de otras) casos;
por lo que al presente sabe
el bayle serio, y de majo,
toca el clave, castañuelas,
y la guitarra de pasmo;
habla, y escribe el frances
aun mejor que el castellano:
se prende como ninguno:
en moda la ley ha dado:
¿qué ocurrencias! ¿qué talento!

¡qué discrecion! ¡embozado me tiene con tales gracias y habilidades! yo alcanzo tiene para ser señora lo de mas adelantado. Quanto el me ha reconvenido por habella así enseñado! Si todos fueran juiciosos educarla era escusado de este modo: que el juicioso á la virtud va buscando; pero las pobres mugeres, como aspiran al agrado de los hombres, es preciso que los padres enseñando vayan el modo á sus hijas de cómo podrán lograrlo, y así los padres consiguen salir breve del cuidado, que no es pequeño el que tienen quando ellas van despuntando, por lo que yo quiero pronto salir de tanto cuidado, pues el retardarlo á veces suele causar muchos daños: verteré á mi hija la especie tocante á Justo, y si acaso no lo repugnã, al instante, sin mas detencion, lo caso, y teniéndolos conmigo lo pasaré sosegado, si esto hubiera hecho tiempo há no necio, ni alucinado hubiera por ser señor tal caudal desparramado.

Salen mozos con mesas, y una entrarán donde la cena, y dos dexarán en la pieza donde están, una para el aparato, y otra para que tomen lo que pidan.

Sale Cam. Venid, venid acá dentro, esas mesas á ese quarto, que han de ser para la cena, y estotras del aparato aquí.

Moz. Señora, está bien.

Las ponen, y concluyendo se van.

Cam. ¿Y bien, papá, en qué quedamos, viene, ó no viene el dinero? (to.

D. Maur. Lo traerán dentro de un ra-

Cam. ¿Que sien pie suceda esto?

¡que habiendo caudal sobrado,

por tenerlo siempre fuera ni una vez se me ha logrado (que haya tenido funcion) que no ande el dinero escaso!

D. Maur. Tú lo tendrás, y muy luego, no pases por eso enfado.

Vaya, sobre que es un cielo. *ap.*

Cam. ¿Qué está Vmd. refunfunando?

D. Maur. Nada, mi unico embeleso:

tú te estás impacientando.

Cam. Este es padre, y no otros muchos que nunca muestran agrado á sus hijos.

D. Maur. ¿Qué decias?

Cam. Que es mucho lo que os amo.

Sale D. Justo, y al verlos se queda al paño.

D. Just. Breve hice la diligencia, ¿pero qué estarán hablando? quiero esta vez ser curioso.

D. Maur. Me darías sumo agrado si hicieras por mi un favor.

Cam. Decid, pues estoy esperando.

D. Maur. De que inclinaras tu amor hácia::: Justo:::

D. Just. Que mi amo no haga mas que desatinos con su genio tan voltario.

D. Maur. ¿No me respondes, Camila?

Cam. Con las palabras no hallo; al contemplar la propuesta que Vmd. me ha hecho me pasmó.

¿Qué boda tan ventajosa me está Vmd. proporcionando?

¿Qué se diría en Madrid, que la hija de Don Mauro

lograba la gran fortuna de casar con un criado?

¿Quién ha sugerido á Vmd. un desatino tan craso?

Ella paseandose con impaciencia, y su padre mirandola.

Primero que hacer tal cosa me meteria en un claustro: ¡por vida del Ya conozco:::

D. Maur. No jures así,

D. Just. ¿Qué palos!

Quien escucha, su mal oye, dice muy bien cierto adagio; que efectos la vanidad causa en los primeros años: ahora conocerá el padre

la humildad que la ha enseñado.

Cam. Si otra persona que Vmd. así se hubiera insinuado, le arrancára el corazon con las uñas ó á bocados.

¡ Miren si le fue á pedirme *ap.* á mi padre el mentecato!

D. Just. No salgo por ver que hace mi buen señor en tal caso.

D. Maur. Hija, hija, aplácate, porque si no es de tu agrado no pretendo violentarte, pues lo dixé asegurado de que serias feliz

como á él le dieras tu mano, pues su virtud::: su talento:::

Cam. ¡Su virtud::: ¡y es un taymado! No sabe Vmd. papá, bien que son estos moxigatos unos diablos encubiertos con la monita de santos, por lo que mas quiero uno de los de golpe y porrazo que á los que están cada instante con sus palabras quemando.

D. Just. Vaya, que ha sido un primor lo bien que me ha retratado; pero mas vale salir, porque parece va largo.

Sale D. Justo con el talego del dinero. Aquí está la letra.

Toma D. Mauro el talego.

Cam. Trae.

D. Maur. Jesus lo que te has tardado: ¿quánto es lo que necesitas?

Cam. Aquí lo tengo apuntado: *Le dá un papelito, y un bolsillo,*

Don Mauro se vá á la mesa á contarlo.

¡Justo, sabes son mis dias?

D. Just. Si señora.

Cam. Habia pensado que fuese efecto de olvido el verte tan desaseado, pero ya advierto por qué ese vestido has sacado.

D. Just. Luego para la funcion me podré uno muy bordado, como que para adquirirlo infinito he trabajado, y apuesto que ha de dar golpe.

Cam. Si tú te caes, por sentado.

D. Just. No, pero el hará que caygan algunos de sus desbarros.

Cam. Muy metafórico estás, y por si es conmigo, claro explicate, pues no entiendo estilo tan remontado.

D. Just. Yo no necesito hablar, diré infinito callando.

Cam. Prosigue lo circunspecto, circumscripto caxedario, porque me gusta el mirarte como aparentas ser algo.

D. Maur. Toma, que hay está cabal.

Cam. Voy, que estarán esperando, á pagar á los que aguardan, y traygan lo necesario: mira que tendré gran gusto á *Just.* en verte tan adornado: con la gracia del vestido tengo risa para un rato.

aparte, y se vá riendo.

D. Just. Puede ser te haga llorar.

D. Maur. Me he puesto desazonado, no estoy para tal bullicio, me recogeré temprano; tú cuidarás, Justino mio, de todo, yo en tí descanso.

Lo que Camila me ha dicho *ap.* mucho me ha desagradado. *vase.*

D. Just. Id en paz. Si este señor no se hubiera aniquilado con gastos tan excesivos, hoy no fuera reparado el desfalque acaecido.

Siempre se verá arruinado

el que no mira á mañana,

y el comerciante va errado que no observa esta conducta,

por tener equilibrado continuamente el caudal en qualesquiera contratos,

y al comerciante que quiebra por la causa, que mi amo,

no diera yo mas castigo que era bucnamente ahorcarlo,

para que así moderasen los demas tan grandes gastos,

y el público no pagara haberse ellos regalado:

pero ya vuelve ella aquí, vendrá por lo que ha sobrado,

me voy, porque la paciencia

no suele estar siempre á mano.

Sale Cam. ¿Qué te vas porque yo vengo?

D. Just. Ya está el vestido acabado, y me le voy á poner, ya verá Vmd. qué remajo. *vase.*

Cam. ¿Será como la persona!

este hombre se ha vuelto fatuo.

Sale la Pat. Señora, que muy felices::

Cam. Toma, amiga, que no pago *saca el bolsillo, y se le dá.* con nada tu buen servicio.

Pat. Yo no lo hacia por tanto.

Adent. D. Just. Patrona, Patrona.

Pat. Hay, que adentro me están llamando, quedaos con Dios, señora. *vase.*

Cam. Qué caprichos tan extraños tenemos todas nosotras; ¿quien me vea á mí ultrajando á Don Justo á todas horas, sospechará que le amo?

¿juzgo que no; pues él es desde mis primeros años quien triunfó de mi alvedrio, y por mas que he procurado dar al olvido su imagen, en mí mas viva la hallo.

Mas si esto es así, ¿por qué no paso á darle mi mano? solamente por la nota de casar con un criado.

¿Pues si puedo ser señora si con el Baron me caso, que no le quiera qué importa?

Aunque el irlo retardando me han dicho es por la Marquesa del Jaspe, y que la ha dado palabra de ser su esposo, y hoy pretendo averiguarlo, por eso sin que el lo sepa á la Marquesa un recado he pasado muy atento

á fin de que venga á honrarnos.

Si viene precisamente he de conocer si hay algo; con esto, y con preguntarle á él con maña para quando

pretende dar cumplimiento á lo que á mí me ha jurado, le pongo en el compromiso de que me responda claro,

y salir de un modo ó de otro de tan penoso cuidado: él viene aquí pensativo, pongo en planta lo ideado.

Se sienta como que no le ha visto; y se mantiene enfadada. Sale el Baron.

Bar. ¿Adónde estará Camila?

Pero allí está descansando; parece corre mal ayre quando no hace de mi caso.

Aquí me siento, veremos *se sienta* por donde rompe el nublado.

Cam. Segun está de suspenso *ap.* fixo es que ha sabido algo: hasta advertir si se explica permaneceré callando.

Va á salir Don Justo del quarto de la Patrona, y se queda al paño

D. Just. Recogeré los papeles:: ¿Pero qué precioso quadro se ofrece á la vista? Quiero con disimulo observarlos.

Se recata y escucha.

Bar. Muy cargada está la nube. *ap.*

esta muger es el diablo, los enfados que la dan sofo yo vengo á pagarlos: que conociendo su genio la quiera mi pecho tanto, que hiciera por conseguirla el mas bárbaro atentado; ¡qué pena tengo no sea correspondiente á mi estado!

D. Just. al paño. Ellos, ni hablan ni se mueven;

de quando acá tan callados.

Cam. El se teme una rociada, *ap.* por eso se está callando.

Por acciones da á entender que está enfadada.

Bar. Yo he de ver con una astucia si tanto volcan apago::

¿se podrá saber, Señora, *se levanta, y va adonde está ella* quien motiva tanto enfado?

¿es Don Justo el agresor?

Cam. En mi vida me ha enfadado.

Bar. Como Vmd. continuamente está con él altercando, me lo presumí.

Cam. ¿Son zelos?

Bar. Zelos son, y algo fundados.

Cam. La razon.

Bar. Yo me la sé.

Cam. Pues decidla.

Bar. No es del caso;
solo si por muy dichoso
me tuviera si en el grado
mi amor se hallára que está
el suyo.

D. Just. al pañ. Habrá cuitado,
con mi grado se contenta
y me encuentro degradado.

Cam. Si tú en su grado te hallaras *ap.*
fueras mas afortunado:
en el barometro amante *á el Bar.*
son pocos los que acertaron,
porque como es invisible,
todos el cálculo erraron.

Bar. Si yerro, ¿decid por qué?
Si alguien pretende ultrajarlo
os ponéis como una fiera,
y al que ultrajó como un trapo.

Cam. Por saber que hace lo mismo
él conmigo en igual caso;
pero para estar zeloso,
Señor Baron, lo que extraña
es que Vmd. no solicite
con mas prontitud mi mano.

Bar. Ahora es tiempo de verter *ap.*
la astucia que he proyectado.

D. Just. al pañ. Ahora puede el
Baron ver
quien se halla en mas alto grado.

Cam. Baron, ¿por qué tan suspenso?

Bar. Porque Vmd. me ha traspasado
de parte á parte mi pecho
con tan juicioso reparo.

Tiempo hace que le esperaba;
pero, mi dueño adorado,
quiero decir el motivo
de por qué así lo retardo,
y es porque con mis parientes
el asunto consultando
ninguno de ellos conviene
en nuestra union.

Cam. Pues dexadlo;
ya te comprendo, traydor. *ap.*

D. Just. al pañ. Si esto escuchara
mi amo,

juzgará que era adivino.

Bar. Yo me resuelvo: no hallo
modo para separarme.

de Vmd. ; Ay de mí!

Cam. ; Ah falso!

Bar. Pero si Vmd., mi Camila, *ap.*
quiere admitir, sin reparo,
cierta idea proyectada,
aun me prometo lograrlo.

Cam. ¿Que proyecto será este? *ap.*

D. Just. al pañ. Si intentará::: Mas
oigamos.

Bar. Facilite yo la entrada,
que el salir ya está pensado. *ap.*

Cam. Apuremos sus ideas:

decid que estoy aguardando.
Bar. Pues es que Vmd. à deshora
me introduxera en su quarto,
y entrando Vmd. luego en él,
con gritos descompasados
(los cuales yo evitaré) *ap.*
venir hiciera à Don Mauro,
quien juzgando que su honor
padecia algun menoscabo,
lo tomaria con empeño,
y mis parientes mirando
la justicia que le asiste
convendràn; y así logramos,
por un medio tan sencillo,
tan apetecido lazo. (yecto

D. Just. al pañ. Por semejante pro-
merecia un trabucazo:
por aguardar la respuesta
à contenerle no salgo.

Cam. Con semejante propuesta,
toda me ha cubierto un pasmo; *ap.*
mas fuerza es disimular
por hoy tan fiero atentado.

Bar. Parece se ha suspendido:
mucho me he precipitado;
pero tal es la pasion
que está en mi pecho luchando.
¿No responde Vmd.?

Cam. Y breve. (atendamos.

D. Just. al pañ. Esto conviene,

Cam. Quien pudiera, por respuesta.
hacer te arruinara un rayo. *ap.*
Señor Baron, aunque Vmd.

sobrada materia ha dado
para poder extenderme
en la respuesta, me allano
à decir à Vmd. tan solo,
para no andarnos cansando,
nunca buscaré fortuna
à costa de mi recato.

D. Just. al pañ. Eso sí, siempre constante: **Barr.;** **G**Ran noche por vida mia!

pero no se van del quarto, luego los recogeré, no se presumian si salgo, solo es fingido pretexto para poder escucharlos. *vase.*

Bar. No quisiera que por esto Vmd. se hubiera enfadado.

Cam. ¿Yo enfadarme? Razon mia, *ap.* para apurar sus engaños dadme paciencia y aliento.

Sale Barriga muy escfoado.

¿Barriga, que sofocado?

Barr. Ay, señora, vengo muerto, y me iré desbarrigando á pocos de estos traqueos.

Cam. ¿Viene la que te he encargado?

Barr. Si viene.

Cam. Mucho me alegro, toma. porque te has portado.

Barr. Gracias, y perennemente le pediré al Cielo santo que nunca sea Vmd. vieja aunque tenga dos mil años, porque tanta perfeccion nunca se vea en su ocaso.

Cam. ¿Tú tambien adulador?

Barr. ¿Yo adulador? verdad hablo, como que soy Andaluz, y en este pueblo criado.

Salen los Maestros de bayle y música.

M. de bayl. Ya está todo concluido.

M. de Mús. Ya la orquesta está espe-

Cam. ¿Y qué tal son? *(rando.)*

M. de mus. Son selectos, bolonifilarmoniacos son los mas; ó todos ellos.

Cam. Creo que un coche ha parado, señores vamos adentro;

Baron, Vmd. á mi lado: esto conviene hasta que *ap.* conozca con quien ha dado. *vase.*

Bar. Parece que mi propuesta mucho no ha desagradado, aun espero conseguir triunfar de quien ha triunfado.

ACTO SEGUNDO.

Sale Barriga con mozos y angarillas como de fondo, en la qual aparecerán llevar la cena.

Barr.; **G**Ran noche por vida mia! id todo esto colo cando con simetria y primor en aquel salón.

Moz. Ya vamos. *vause.*

Barr. El Repostero ¿quién es?

Rep. Yo soy.

Barr. Pues en este quarto colocareis los licores, café, chocolate, y quanto enjuagatorio y bazonia se acostumbra en estos casos.

Va colocando lo dicho.

Rep. Todo se hará como dices.

Barr. Pues id breve despachando, porque la merienda cena quieren que sea temprano para poder digerirla á coces, brincos y saitos.

Rep. Mozos, vamos con presteza, y avisad en acabando.

Moz. dent. Está bien.

Barr. Yo si que engordo, me alegro, divierto y salto quando se revuelven bromas en que no tengo trabajo, y sin afan me recreo en mirar é ir observando las variedades de objetos que se me van presentando. Unos ratos me embeleso con la gracia y con el garbo que mi ama la señorita bayla el bolero, ¿es un pasmo! ni la mejor rabanera puede llegarla al zapato: al mismo tiempo registro al bábieca de mi amo como se le cae la baba al oír lo; *bien parado!* de contemplarlo me rio.

Sale un Mozo. Ya está.

Barr. Pues voy á avisarlos. *vase.*

Rep. Estas son buenas funciones, que se tira por lo largo, y se vende lo peor por lo mejor y mas caro.

Sale Barr. Ya viene toda la turba de hambrientos y fisonazos, ¡digo, la gresca que traen!

Saldrán las personas que puedan de uno y otro sexó agarrados de los bra-

vos muy bien puestos, y cantusando

Camila con el Baron.

Cam. Señores, adentro vámos.

Bar. ¿Y papá?

Cam. Va á recogerse.

Bar. ¿Por qué?

Cam. Comió demasiado:
señores, Venid adentro.

Unos. ¿A qué?

Cam. A tomar un bocado.

Unos. Nosotros nada queremos.

Cam. No, no, breve despachamos.

1.^a. Yo estoy mala quando ceno.

2.^a. Yo de refrescar acabo.

3.^a. A mí me causa xaqueca.

4.^a. A mí me levanta flato.

Barr. Sin escrúpulo aseguro *ap.*
mienten en quanto han hablado.

M. de bayl. Proyecto, proyecto,
atiendan.

Tod. Decid, que ya os escuchamos.

M. de bayl. Supuesto que dividida
se halla la asamble en bandos
sobre unos querer cenar
y otros no, era acertado
que mientras los unos cenan
los otros baylasen.

Tod. Bravo.

Cam. Señores, si de ese modo
se hallan mejor obsequiados,
no les quiero violentar,
pues á dar gusto aspiramos.

Bar. Dices bien, cada uno haga
lo que fuere de su agrado. *(ap.)*

Barr. Ya lo harán sin la advertencia.

Tod. El Baron lo ha declarado,
cada qual tome su senda.

Cam. Vamos, que se está pasando
el tiempo en estas disputas,
y estar en ocio hace daño.

*Se van unos por un lado, y otros por
otro, menos Barriga, y el Re-
postero.*

Barr. Dividióse el vulgo hónroso
al recreo q otidiano
que tienen en general
todos los desocupados.

*Sale D. Justo del quarto de la Pa-
trona ya con el uniforme pues-
to, y la venera.*

D. Just. Ya salgo con todo el tren,
vamos ahora al sarao

á ver que se les ofrece
decir á estos perdularios.

Barr. ¿Mas que miro, santos Cielos?

¿D. Justo, estais delirando?

¿adónde vais de esa suerte?

cuenta no os suceda un chasco,
mirad que es chanza pasada
de ese modo presentaos.

D. Jus. No me detengas, aparta,
que bien sé lo que me hago. *vase.*

Barr. ¿Ay que lastima! ¿tambien

llegó á D. Justo el contagio

de esta casa? Mas qué mucho

si el juicio mas bien sentado

es preciso se perturbe
como trate con mis amos.

¿Qué tal lo vá presemiando
extático y mesurado!

el pobre::; Pero qué miro,
al bayle fue sin reparo!

Ahora no habrá mala gresca,
qué diera por escucharlos;

mas dextenioslos estár:

¿quiere Vmd. nos divertamos?

Saca la baraja.

Rep. ¿A qué ha de ser la partida?

Se sientan en la mesa de aparador.

Barr. A la brisca.

Rep. Muy bien: vamos,
mas será sin interes,
solo por pasar el rato.

Barr. Dice Vmd. bien, no es razon
aventurar lo ganado,
y que queden en España
contra la usanza los quartos.

*Sale D. Antonio del bayle, dice los
dos versos, y se entra adonde
está la cena.*

D. Ant. Qué noticia, qué noticia,
fijo que han de quedar pasmados.

Barr. A este le entró la gazuza
con la fuerza del baylado. *(locos!*

Sale D. Just. ¿Jesus qué atajo de
á excepcion de tres ó quatro,
nadie ha reparado en mí,
y me alegro por Dios santo,
porque ya estaba violento
alli: *se suspende.*

me voy á mi quarto.

Barr. Vaya, seguro está loco *ap.*
segun hace kalendarios,
no le quiero hablar palabra

no me sacuda un porrazo.
D. Just. Pero no , mejor será
 irme de tertulia un rato ;
 así no presenciare
 lo que me repugna tanto,
 y encontrare quando vuelva
 esto mas desocupado. *vase.*
Barr. Otra vez se ha vuelto al bayle,
 fijos son los toros , vamos.

Palmoteo de bayle . y voces.
 Viva , viva , contradanza.

Barr. Anda , qué tal va el fregado ;
 advertencia , mire Vmd.
 que si suena el decantado
 redoble de las boleras,
 dexo el naype de contado ;
 pues es son tan agradable
 que apenas va resonando
 se siente un yo no sé qué,
 que remata en despilfarro.

Rep. Yo aunque soy estrangero,
 tambien me gusta , y las canto.

Barr. ¿ Y cómo las canta Vmd.
 en griego ó en castellano ?

Rep. Tambjen entiendo un poquito
 aquello de arrea majo.

Barr. Como la hiema de un huevo
 será Vmd. de resalado.

Voces de la cen. Qué noticia , ja , ja , ja,
 mirad si la habeis soñado,
 y si no tomad café
 por si la sugiere Baco.

Barr. ; Qual tienen ya las cabezas!
 Eh ! ya principian los pasos,
 esta es la que nunca cena.

Sale del bayle una pareja.
 1º. ; Di , Clarita , que te ha dado ?
 1º. Una gran debilidad ;

pues por gozar este rato
 el hablarte con franqueza
 rehusé el haber cenado.

1º. Puedes tomar chocolate
 interin te saco algo.

vase á la pieza de la cena.
 11. Sáqueme Vmd. chocolate,
 porque me he desazonado.

Barr. Si señora ; puede Vmd.
 sentarse para tomarlo :
 vaya , despachese Vmd. *al Rep.*
 no. la asalte algun desmayo
 que las damas se indispongan
 quando se van razonando. *ap.*

lleva el chocolate.

*Sale el que entró por la presa , y
 la saca en un plato , y se sienta
 junto á ella.*

1º. Toma aquesta presecita,
 que es de lo mas delicado.
Barr. Al punto halian gentil-hombre
 las damas en estos casos. *ap.*

1º. Si vieras á D. Antonio
 qué tal me le están zumbando
 por la nueva de D. Justo.

1º. Le está muy bien empleado,
 ; quién le mete á mensajero
 sin habérselo mandado.

¿ Y qué no está allí D. Justo ?

1º. Ni está , ni tampoco ha estado:

1º. Lo creí como en el bayle
 estubo tan poco rato.

*Se ponen á cuchicear , y ella le dá
 alguna finecita.*

Sale una pareja de la cena.
 2º. ; No cenas ?

2º. Qué he de cenar ,
 sino hay nada delicado.

2º. Dices bien ; mozo , café,
 ; y tú ?

2º. Si nada he tomado :
 agua si que beberé , *(lleva él.*
 porque allí me he sofocado. *se la*

Barr. Esta segun se abanica
 es la fragua de Vulcano.

2º. ; Jesus qué sed que tenia !
 ; Di , Juanito , has reparado
 Camilita y el Baron
 cuánto que decir han dado
 en la mesa ?

*Se sientan con alguna separacion de
 la otra pareja.*

2º. Ya tocaba
 en un poco de descaro :
 como andaban las finezas
 uno á otro menudeando :
 el verla tan expresiva
 ciertamente me ha admirado.

*Abanica ella á él mientras toma el
 café , y concluyendo la abanica él.*

2º. Si lo hará por la Marquesa.

2º. Bien puede ser si sabe algo.

Del bayle voces y palmoteo.
 Viva , viva , ahora boleras ;
 vivitas , vamos tocando.

Barr. ; Bolique ? ; bolique han dicho ?
ar-

arroja los naipes.

ya me levanté de cascos,
voy á ver bolos, y bolas
como lo van boliqueando.

vase corriendo.

Las dos parejas que están en la mesa.

Ya las tocan, ya las tocan.

Uuos. Vamos pues.

Otros. Es lo acertado. *vanse.*

Rep. ¿Que me venga á mí tal sueño
al punto que estoy parado!

Se recuesta, y queda dormido.

Sale la Patrona.

Pat. Voy á ver si han concluido.

Sale Camila, y encuentra con la Patrona.

Cam. Dí, Cecilia, está en su quarto
D. Justo?

Pat. No está, Señora.

Cam. ¿Pues adónde habrá marchado?

vaya, que es buena frescura,
con un monton de criados
de sobra, y allí en la mesa
no hay uno que quite un plato.

¡cosa es que me desespera!

se repela, y pateo.

este D. Justo! este diablo
tiene la culpa de todo,
no hay hombre mas redomado.

Al punto que venga dile
que se vuelva á donde ha estado,
ó él no ha de pañar en casa,
ó yo de casa me marchó.

Anda ves traeme un espejo,
que toda me he despeynado.

Pat. Voy, Señora; así te hubieras
un buen mechon arrancado. *ap.*

Cam. ¡Vaya; si estos es insufrible!
él sin duda me ha olvidado!

Mas si yo tengo la culpa,
¿por qué le culpo y me enfado?

Patr. Aquí está el espejo.

Cam. Tenle,
Le tiene para que se mire, y ella se distrae, y no se mira.

¡pues el Baron! otro diablo
no pequeño. Por si puedo
descubrir mejor el campo
le he dexado en libertad,
y el Maestro está encargado
de observarle, y ver si habla
á la Marquesa.

Pat. ¿Hasta cuándo
tengo de estar de esta suerte?

Cam. Ya se me habia olvidado,
mas déxalo, y tú despues
que pásemos al sarao
entrarás á esotta pieza,

Señalando á la de la cena:
y los platos apartados
que veas retirarlos.

Pat. Eso queda de mi cargo.

Cam. Y le darás á D. Justo
de cenar.

Pat. ¿No habeis mandado
que no se le admita en casa?

Cam. Que no me entiendas no extraño,
pues yo no me entiendo á mí.

Pat. Ya os entiendo, y demasiado. *ap.*

Sale el Muestro de bayle.

M. Señorita, venga Vmd.
que aquello se va enredando.

Cam. ¿Qué decis? vamos allá,
no se qué me está pasando.

aparte y vause.

Pat. Vaya, que es un torbellino

la tal señorita y quantos
son visitas de esta casa.

Si hubiera oido D. Claudio
el conjunto de plegarias

que contra él ha fulminado,
discurso que su cariño

se fuera á Teruan de un salto.

Yo mucho la compadezco,
pues en medio de sus raptos

se observa un fondo capaz
de frutos mas sazonados.

Mas parece se levantan,
mientras pasan voy al quarto.

Salen los de la cena alegres y bromando.

Todos. ¡Bien nos hemos divertido!

¡Ha estado preciso el rato!

Mozo, sacanos café.

Rep. ¿Qué sueño habia pillado!

Cam. Señores, disimulad
con lo prudente lo escaso.

M. de mus. ¿Escaso decis, Madama?
y en las bodas de Camacho

no se vió tal abundancia. *(canso)*

M. de bayl. Con qué en paz y con des-

de renta yo disfrutara
el costo de lo sobrado

cada un año, bien pudiera

baxir en carroza al Prado.

Bar. ¡Ni un Embaxador podia haberse mejor portado.

M. de mus. ¡Qué variedad!

Id. de bayl. ¡Que abundancia!

Bar. ¡Y todo que delicado!

M. de mus. Plenipotenciaria cena esta señorita ha dado

para mostrar son sus dias siempre plenipotenciaros.

D. Ant. ¡Vaya que sois un estuche de terminos rimbombados!

M. de bayl. Me reproduzo en estilo moderno por ser muy apto á un músico, pues la voz luce con el timpanazo.

Cam. Y en estilo campanudo pareces un campanario. *se rien.*

Marq. El reloj de S. Fermin se me figura en hablando.

Bar. Desde hoy debemos llamarle al señor D. Policarpo

el Maestro de Capilla

D. Zimbano Campanario,

lo repiten, y se rien todos.

M. Señores, no hagais que pierda el título plenimagno que gozo por ser Maestro boloniflarmoniaco.

Se rien todos.

Todos: Primo hermano de D. Lucas, ibamelo celebrando, y yo apretaba de recio.

Del bayle palmoteo y risa.

Todos. A lo mejor lo han errado, otra, y que sea mas facil.

Los del café. El festin se va avivando.

Cam. ¡Y digo, cómo alborotan!

decid que toquen mas baxo,

que á la vecindad se quita

con tal ruido su descanso.

Al Maestro del bayle, y se va.

Bar. La Marquesita del Jaspe

perenne me está mirando

al mirar que por Camila

déxe el discurso empezado,

bien quisiera repelarme,

pero ya tengo pensado

el conio desenajarla.

Se levanta el Buñon á escoger los

frasquillos.

aguardare que al sarao

se vaya toda la gente, y la llamaré á este quarto con alguna fincica, (y si aun no cede) un alhago en breve conseguire sea placer lo que es enfado.

vase á sentar.

Si he sabido que venia, seguio me finjo malo. *ap.*

Cam. El plus café, y abreviemos. ¡Baron, qué haceis tan parado?

Bar. Me tenia algo suspenso el ver que se ofrecen casos que es forzoso ser grosero aun el mas civilizado.

Marq. Conmigo habla en el sentido, quién te diera un trabucazo. *ap.*

Cam. Ya me falta la paciencia para seguir observando: el que contrae los empeños, señor Baron, duplicados, siempre es preciso que sea grosero, alevoso y falso. Asi en ambiguo sentido me habrán entendido ambos. *ap.*

Se levantan todos.

Todos. Pues se concluyó, á baylar.

Cam. Eso es lo mas acertado.

Se van marchando.

Marq. al irse. Gran gana tengo de hablar

con el Baron sola un rato.

Yo aseguro si lo logro

le he de poner como un trapo. *vase.*

Bar. ¿No viene Vmd.?

Cam. No señor.

La Marquesa está aguardando,

vaya Vmd. no continúe

lo grosero,

Bar. Si á Vmd. amo:::

Cam. Muy bien, ya podeis dexarme, que tengo que hacer.

Bar. No lo hago.

Cam. ¿Que no se vea Vmd.? tomad, y ya podeis retiraros.

Al Repostero le dá para beber.

Rep. Está muy bien. *vase.*

Vá á irse Camila, y el Baron se pone á su lado para ir juntos,

y ella lo rehusa.

Cam. No. Baron

delante ó detrás, no al lado.

Bar.

Bar. Vaya, templad tanto enojo.

Cam. Pues de paciencia me cargo,
no dé Vmd. lugar á que
alborote sin reparo.

O váyase Vmd. primero,
ó yo no salgo del quarto,
y no entienda Vmd. son zelos
los que motivan mi enfado,
porque á tenerlos, ya hubiera
á tan vil pe. ho destrozado,
si solo por alevoso,
por perjuro, por falsario.

Vaya Vmd. que ni mi vista
solicitará estorbaros,
pues en derechura voy
á ver á mi padre un rato.

Vá á irse, y la detiene agarrándola de un brazo.

Bar. No se va Vmd. sin oirme.

Cam. ¿A mas de perfido osado?
no quiero dar que decir,
que si no:: suelte Vmd. vamos.

la suelta.

Bar. ¿Que no quiera Vmd. oirme?

Cam. Nada tengo que escucharos,
id á ver á la Marquesa. *vase.*

Bar. Quanto dixe ha penetrado.

Yo lo pense componer,
y mas á perder lo he echado,
veremos con otra industria
si podemos enmendarlo. *vase.*

Sale la Pat. Supuesto que concluye-
recogeré lo sobrado, *(ron,*

y se lo daré á los pobres,
que les hará muy al caso.

¿Ah, cuán poco del hambriento
se acuerda el que se halla harto.

Vase á la pieza de la cena.

Sale Don Justo.

D. Justo. No puedo ver sin dolor
tal desorden y tal gasto,
por algun grande motivo
ya puede ser tolerado
un exceso de esta clase,
mas no sin venir al caso;
pues de mas de en la salud
hacer un total estrago
tan continuados excesos,
no hay caudal mas mal gastado.
Si en esto emp'iem el tien po
y el caudal los heredados,
no es extraño que se vean

inútiles para el mando.
Si ellos que son las columnas
que sostienen el Estado
asi se arruinan, preciso
vendrá muy en breve abaxo.
Nadie puede comprehendere
los irremediables daños
que ocasiona á la Nacion
tan falsa razon de estado;
pues por ella nada saben
los que debieran ser sabios,
y harian indigno empleo
de los caudales saneados
que disfrutan si les dieran
tal giro, que propagando
el comercio utilizasen
á Dios, al Rey y al Estado.

Ah, si en ellos reviviera
(conforme era necesario)
aquel amor á la patria,
que hubo en sus antepasados,
como la hicieran feliz
con poquísimo trabajo.

Mas esto será castigo
tal vez de nuestros pecados:
siendo asi, no hay mas remedio
que con paciencia aguantar lo.

¿Mas para que me detengo
en hacer discursos vanos
si nadie de aquellos me oye
contra quienes yo declaro?
pues están en sus deleytes

Señala al bayle.

quando me estoy lamentando:
aunque creo si me oyeran
(segun están de engolfados)
no lograra fruto alguno,
y fuera en valde el cansancio;
y así vamos á cumplir
con lo que me mandó el amo.

Se entra en la sala de la cena.

Salen la Marquesa, y el Baron.

Marq. ¿A que venin os aqui?

Bar. A pasar parlndo un rato.

*Sale Camila, y al verlos se queda
al paño.*

Cam. Donde estar este D. Justo,
que le busca y no le hallo.

¿Aq á los dos? de ma tiemblo;
oite lo que están hablando.

Mucho hare si me contengo.

Marq. ¿Pues no está malo el recato

por mi vida! ; no os correis de haber en público hablado á una infeliz comercianta? y en hablar tenéis reparo á una Marquesa? no encaxa.

Cam. El principio no vá malo.

Bar. Vuestras altas circunstancias exigen mayor recato que lo ella, pues conforme es la persona es el trato.

Cam. Vaya que asi uno como otro me van muy bien alabando.

Marq. Como andais en el comercio, sabeis muy bien lo que es trato, y aun crey sabreis tambien quanto peso tiene un fardo.

Amigo, á Doña Camila que crea vuestros engaños, que es niña, y aun no comprende vuestras mañas.

Cam. Demasiado.

Bar. Marquesita, mire Vmd. que es sola á quien fino amo: ; esa gracia! ; esa hermosura! ; esa boquita! ; ese garbo!

Cam. No es noble ni caballero en quien cabe tanto engaño.

Marq. Señor Baron, contened vuestro estilo inmoderado, y pues que desengañada estoy, ; en vano es cansaros.

Bar. Suspenda Vmd. tal rigor, dulce dueño idolatrado.

Marq. Mirad que no soy Camila, y que en mi casa no alcanzo si habrá bastante moneda para un requiebro tan alto.

Bar. Ereso demuestra Vmd. que yo soy interesado.

Marq. ; Pues si no cómo era dable pretendiera ver manchado con la hija de un comerciante un linage tan preclaro? La sed del oro deslumbra, aun mas que el sol con sus rayos, por lo que nadie repara si envilece por lograrlo.

Cam. Esperemos la respuesta.

Bar. Señora, yo no he pensado ni por asomo tal cosa, si esta casa he frequentado es solo para cultivar

una amistad que en un caso preciso pueda sacarme del ahogo: y el osado que así á mentir se ha atrevido, yo le haria; ;

Marq. Reportaos.

Bar. Es buñerar mi opinion, pues aunque alegre de cascos no habia de pretender un enlace; ;

Cam. ; Qué he escuchado?

Sale, y cierra la puerta.

Caballero (mal empiezo) hombre (aun es demasiado) pues no es bien que tales nombres merezca quien ha olvidado cumplir con uno y con otro su ser y honor degradando.

Bar. Terrible lance, si ha oido; ; ap.

Marq. Camila, si yo he ha; ; bla; ; do; ;

Cam. Basta, Marquesa, que así nuestro furor explicamos (si nos olvidan por otra) á la rival ultrajado: yo no he de ser tan infame que quiera seguir los pasos de quien tal hace. Y me admira (mal digo) me ha horrorizado la accion del que á un tiempo estu- á V. S. y á mí engañado. (vo

Decidme, Señor Baron, ¿es accion de un pecho hidalgo

(quando tiene una señora proporcionada á su estado, como la Marquesa, y dada en fe de esposo su mano)

que á mi casa hayais venido, y con finezas, alhagos, ansias, lágrimas, suspiros, querais á fuerza de engaños

seducir mi corazón? Si V. S. no ha procurado (como ha dicho) unirse á mí, ¿á qué fin me lo ha jurado?

¿qué intencion llevaba V. S. de hacerme creer tal engaño? Mas ya con este suceso muy bastante se ha declarado.

¡ Ah! pero es propio de señores irlo todo avasallando.

Y así, acortando discursos, solo quiero preguntaros

(pues

(pues por dar crédito á V. S. mi honor está titubeando) ¿cómo podrá V. S. ahora subsanar los graves daños que he sufrido, y sufriré por este motivo?

Bar. Acaso:::

Marq. Bien puede, si es Caballero, fácilmente repararlos, que aunque yo he sentido, sí, el ver quan mal ha pagado mis finezas, no pretendo cosa que resulte en daño de otra, y menos de tí que con tal extremo te amó.

Y así no daré lugar á que' haya por mí embarazo.

Cam. ¿Y cómo es posible que haga tal vileza? y pues me hallo (gracias al divino auxilio) con mi honor limpio é intacto, tan gran señor desestimo. Y siempre este desengaño me hará presente el delito que cometí en escucharlo. Y así, pues enmudecido quedó V. S. con tal cargo; por mi modo de pensar habrá muy bien observado que esta casa y mi persona para V. S. se acabaron.

abre la puerta.

Marq. Supuesto que yo me miro (como tú) en el mismo caso, Señor Baron, por mi parte lo mismo que ha dicho hablo.

Van á irse, y las detiene.

Bar. Advertid, no me dexéis:::

Las 2. Ya cumplimos con dexaros.*vas.*

Bar. Con semejantes razones todo me ha cubierto un pismo.

¿Qué es lo que me pasa, Cielos! ¡yo de las dos despreciado!

Por Camilares quien lo siento,

pues ya no veré logrado

lo que anhele tanto tiempo.

En lance tan apretado;

¿qué he de hacer? será mejor

no volver, y en este estado

suplicaré á mis parientes

den su permiso, y logrado,

vendre, y pidiendo perdon,

y con mi accion disculpando los yerros (de amor nacidos) puedo volver á su agrado: si lo consigo, el feliz seré yo de los humanos. *vase.*

Sale la Pat. Recogi en una alhacena todo lo despreciado.

¡A qué será tal dispendio!

Don Claudio allí se ha quedado

leyendo en un libro, cierto

que en estar siempre estudiando

parece buen Caballero. *vase.*

Sale Cam. Con lance tan impensado

me olvide de lo primero

que cuidadosa me traje

á este sitio, y era ver

si es cierto lo que han contado

en la cena de D. Justo.

Hasta verle estoy dudando;

si es así otra vez respiro.

¿Respirar? consuelo vano,

¿pues qué acaso de su mente

tan breve se habrá borrado

el tratamiento indiscreto

con que hasta aquí le he tratado?

Para esperar::: ¡Ah, Baron,

el creerte me ha arruinado!

Yo desprecie á quien amaba;

¿y por quién? por un malvado:

forzoso es coja ahora el fruto

de lo que por tí he sembrado.

¿En qué confusion me encuentro?

Qué noche esta de quebranto

para mí, mi corazón

le siento sobresaltado.

¿Qué imagenes tan funestas

van mi discurso angustiando?

¡Oh, de qué perplexidades

me cercan! ¿y nada hago?

el amor insta á buscarle,

el rubor me ataja el paso;

yo al fin me resuelvo á verle,

y::: ¡toda me he turbado!

Sale Don Justo.

¿qué nuevo respeto infunde!

Deseaña haber logrado

ser la primera, señor,

que el parabien fuese á daros

de tal fortuna::: mas yo:::

ignoraba::: que:::

D. Just. No alcanzo sea para mi fortuna

el mirarme precisado
 á perder la que gozaba
 con ser su humilde criado,
 pules en serlo me tenia
 por el mas afortunado.
 Mas como no he conseguido
 haber á Vmd. agradao,
 me ha sido como preciso
 ponerme á servir á otro amo.
 Bien espero echar de menos
 de Vmd. el prudente trato,
 pero sus insinuaciones
 á hacerlo me han obligado:
 al fin pensión quotidiana
 que tenemos los criados.

Cam. Cada expresion que Vmd. dice
 es para mi pecho un rayo.

D. Just. Muy poco pueden herir
 expresiones de un criado.

Cam. Es que hay criados que son
 de sus propios dueños amos.

D. Just. Sí, pero dexán de serlo
 si reparan en su estado.

Cam. Vmd. en mi pecho nunca
 dexó de serlo::: qué hago. *ap.*

D. Just. Aun hace muy pocas horas
 que oí todo lo contrario;
 pero esas son expresiones
 compuestas ha muchos años
 que las usan comunmente
 mugeres é interesados
 que siempre con la fortuna
 consultan su amor y trato.

Cam. Yo no soy de ese calibre,
 y al Cielo testigo hago
 que á Vmd. rendí mi alvedrio
 desde mis primeros años.

D. Just. Vmd. Señora, ha hecho bien
 poner testigo tan alto,
 que como está tan sublime
 no es facil el preguntarlo.

Cam. Vmd. si recapacita
 conocerá no le engaño.

D. Just. Las pruebas que á mí me
 asisten
 muestran todo lo contrario,
 pero no es esta la causa
 por la que formo yo agravio,
 sino de que Vmd. moñase
 un amor:::

Cam. ¿Quien le ha burlado?
 fíngia por o.ultar

el incendio en que me abraso,
 porque me daba rubor
 conocieran que á un criado
 estaba rendida al verme
 tan obsequiada de tantos
 caballeros, y personas
 de distincion, y causaron
 mi engreimiento de modo
 que tenia proyectado
 que antes viesen las cenizas
 que al que causaba el extrago.
 Y si Vmd. se desentiende
 de un amor tan arraigado,
 y le trata (qual merezco)
 llegó de mi vida el plazo.

D. Just. Con remitir el vestido
 está todo remediado.

Cam. Esperad, volved :: Yo muero.
*Vase, y ella le sigue, y cierra la
 puerta al entrarse, y ella cae des-
 mayada en una silla que habrá co-
 mo casual para este efecto.*

Sale el Maestro de bayle.

M. de bayl. Está famoso el sarao:

¿adónde la señorita
 estará? por si empezamos
 la célebre contradanza
 titulada del desmayo.

Parece que allí traspuesta
 algun tanto se ha quedado.

Yo me resuelvo á llamarla:

Señorita, que aguardando

la toca al brazo.

están á que vaya Vmd.

¿Mas qué es esto? ¿Algo la ha dado!

¡toda está fria, y no alienta!

Señores, Señores, vamos:

están sordos.

Pat. ¿Quien?::: ¿Qué miro!

*va allá, y empieza á tentar la
 señora.*

Sale Don Just. Porqué::: ¿Pero
 qué reparo!

Camila, Camila (*vaya* *ap.*)

por ser considerado

en decir lo del vestido

la ha venido este desmayo)

no vuelve ¿Quien tiene un pomo
 con esencia?

M. de bayl. En el sarao

habrá varios que lo tengan. *vase.*

D. Just. Pues traer uno volando: (*el M.
 en*)

en el interin, Patrona;
mojad en vinagre un paño;
y traedle.
Pat. Voy corriendo. *vase.*
D. Just. ¿Si volverá, Cielo santo?
mucho tardan, yo no sé
qué es lo que me está pasando.
*Salen todos los del bayle menos el
Baron.*

Todos. ¿Adonde está? adónde está?
Sale la Pat. Gracias que he podido
hallarlo.

D. Just. Arrojad eso, y tomad.
*El Maestro dá un pomo á Don
Justo, este vierte en el pañuelo la
esencia, y se la dá á la Patrona
para que se le aplique.*

Patr. Trayga Vmd.
D. Just. En el olfato, y las sienes.
Pat. Ya lo sé. *(vamos.)*

D. Just. De un peligro en otro
Maestro, volved adentro,
y decid que se ha acabado
la funcion, y que las luces
las apaguen con cuidado.
Vase el Maestro.

Señores, si se desvian
puede conducir al caso,
pues si goza del ambiente
irá mas breve alentando.
Todos. Es verdad. ¡Lo que le dura!
Marq. ¿Alguna otra vez la ha dado?
Don Just. No Señora.

Pat. Ya respira.
Todos. Ya salimos del cuidado.
Cam. ¡Ay de mí!
Marq. Camila, amiga,
¿que ha sido eso?
Cam. ¿Adónde estamos?

Marq. En tu casa, alienta, amiga;
llora, no tengas reparo,
que se advierte está tu pecho
optimido y angustiado.
Eso es tomar muy á pechos
las cosas, y yo no hallo
tan perdida la esperanza
para no poder lograrlo.

D. Just. Segun noto la Marquesa
oyó lo que hemos hablado.

Marq. Por el Baron esta jóven
ha de morir. ¡Ah malvado!

D. Ant. Señores, esta señora

añora ha necesitar descanso,
por lo que será mejor
(sino somos necesarios)
que al punto nos retiremos
para que pueda lograrlo.
Todos. Dice muy bien Don Antonio,
despidámonos, y vamos.

Se levanta sostenida de la Patrona.
Cam. Señores, me es muy sensible
haberme desazonado
de esta suerte, pues les doy
(sin querer) tan fuerte chasco
como ahogarles la funcion.

Marq. Camila dexa eso á un lado,
lo que importa es tu salud.

Cam. Mil gracias.
Marq. Señores, vamos.

Se disponen para irse.
D. Just. Señores, pues la funcion
con tal motivo ha cesado,
yo espero me favorezcan
con venir de nuevo á honrarnos
mañana muy tempranito,
porque una persona aguardo,
y celebrára que Vmds.
autorizaran el acto
para mejor obsequiarla.

Marq. ¿Una persona? ya caigo,
Todos. Y todos.

D. Just. Y de mi aprecio.
Cam. Esto mas::: Cecilia, vamos.
Señores, yo me retiro.

Vanse Camila, y la Patrona:
Todos. Eso es lo mas acertado,
y todos celebraremos
no sea cosa de cuidado.

D. Just. Ahora decidme, señores,
¿puedo contar?
Todos. Por sentado.

M. de bayl. Señores, pues ya la noche
(como dice ciento adagio)
hemos echado á perros,
si quereis que todos vamos
á un sarao de mucha forma
que hay en casa de un Indiano,
cerca de aquí, puede hacerse,
y concluido tornarnos
juntos otra vez.

Todos. ¡Gran cosa!
Marq. Eso sí que es bien pensado:
guíad y vamosos al punto.

Tba. D. Justo, con Dios quedaos. *vas.*

D. Just. El os conduzca con bien;
pero que no me deis chasco;
nada les hace impresion
á los alegres de cascos:
ven lo que aquí ha sucedido,
y se van á otro sarao.
¿Que nunca de divertirse
se hallen estos estragados?
El convidarlos mañana
es á fin de que á mi amo
le dulcifiquen la pena
que tendrá al ver que ha quebrado.
¿Pobre señor! me contrista.
¿Qué es eso? ¿Se ha sosegado?
*Va á ir á la pieza del bayle, á cuyo
tiempo sale la Patrona.*
Pat. Al punto que se acostó
empezó un amargo llanto;
y ya de llorar rendida
quedó entregada al descanso.
D. Just. ¡Alma mia! ¿y encargastes
estuviesen con cuidado
los sirvientes?
Pat. Ya lo dixé,
pero están tan azorrados
de sueño, que puede ser
que no hagan el menor caso.
D. Just. No es extraño estén rendidos
que pasan muy malos ratos.
Cecilia, sácame al punto
la mesita del despacho
aquí que corre algun fresco,
que lo demas se está asando.
Pat. ¿Ahora Vmd. quiere escribir?
para mañana dexadlo,
reparad que son las doce.
D. Just. Tengo un asunto muy arduo
que evaquar para mañana.
Pat. ¿Qué le hace un dia de atraso?
D. Just. Mucho, y esa errada cuenta
no ocasiona pocos daños.
Pat. Voy al punto á obedeceros.
Este D. Claudio es un Santo. *ap. vas.*
D. Just. El silencio me convida.
Ay Camila, ¿tú llorando?
Mas para yo asegurarme
si es por mí tan tierno llanto,
es necesario valerme
del crisol que en estos casos
hace salir de la duda,
la variedad acrisolando,
y si las viertes por mí

(como así me lo persuado)
verás si sabe apreciarlas
fino y amante Don Claudio.
*Sale la Patrona con una mesita y
recado de escribir.*
Pat. Aquí está recado y mesa
para escribir.
D. Just. A este lado. *hacia la cena:*
Pat. Quiere Vmd.:-
D. Just. Que te recojas. *vase la Pat.*
No sosiego ni descanso
(en teniendo un grave asunto)
hasta dejarlo evaguado.
Haremos el borrador
respondiendo al Consulado.
*Saca los papeles de la quiebra, y los
pone sobre la mesa.*
¿que por aguardar á hoy *escribe,*
á dar el golpe estudiado
me vea en el compromiso
de darle esté fuerte trago
á mi Patron? si le hubiera
antes de ahora entregado
los libretos y las cuentas
no me viera en este caso.
Vaya que con tal simpleza
confirmé lo enamorado.
*Escribe, y de trecho en trecho dirá
los vasos siguientes.*
Mas vamos á despachar,
que el sueño se vá acercando.
¿Pero aquí huele! Parece
como á tizo. ¿Qué cuidado!
¿pero mas crece el olor!
¿Humo se advierte en el quarto!
Esto es capaz de poner
á qualquiera atolondrado.
*Se levanta, y con la luz registra á
ver si es donde está.*
Por aquí nada se quema,
para tizo es demasiado
humo. Patrona, Patrona,
mirar si se quema algo
en esas piezas.
Pat. de adentro. Voy pues.
D. Just. ¡Todo estoy sobresaltado!
¿si habrá fuego, santos Cielos!
el olor se va aumentando,
y la Patrona no viene;
no he visto mayor pelmazo.

Sale la Patrona con zagalejo blanco, con una manteleta por los hombros, como que ya estaba desnudándose, con una luz en la mano, y enjugándose los ojos con un pañuelo.

D. Just. Ya iba yo à entrar si no sales.

Dime, ¿por qué estás llorando?

Pat. Porque al querer registrar mi habitacion con cuidado para observar, si habia fuego, el humo que hay en mi quarto es tan denso que me ha hecho llorar qual veis.

D. Just. ¿Y has hallado el motivo que lo causa?

Pat. No señor.

D. Just. ¿Ve registrando prontamente esotras piezas.

Pat. Lo haré con todo cuidado.

D. Just. O es aprehension, ó calienta el humo; qué poco caso hacen en Madrid del fuego viviendo en casas de palo. ¿Si será en la vecindad? voy brevemente à mirarlo.

vase á donde el bayle.

Sale la Pat. Por allí tampoco hay nada, pero se marchó del quarto.

Don Justo dando voces y porrazos de adentro, y luego se aumentarán las voces y porrazos hasta concluir el Acto.

D. Just. Vecinos, acudid todos, que hay fuego.

Pat. Don Claudio

es quien da voces. ¡ay Dios!

¿Dónde será? ¿estoy temblando!

San Antonio Abad lo apague.

¡Ay si llegará à este quarto!

¡Jesus y qué griteria!

De miedo tengo erizados

los cabellos, y no puedo

ni siquiera dar un paso.

De tal peligro, Señor,

por piedad sacadme à salvo.

Se vá por donde Don Justo.

ACTO TERCERO.

Camila sentada en la propia silla que Don Justo estaba escribiendo, y recostada sobre la mesa, sosteniendo la cabeza en el brazo como que sale de una congoja, puesta la manteleta de la Patrona y zagalejo blanco, figurando se halla solo con la ropa casera, y la Patrona á su lado.

Cam. ¿Todo eso es cierto?

Patr. Si es.

Cam. Efectos de mis pecados son todos los infortunios que me asisten.

Pat. Un acaso.

Cam. ¡Ay Cecilia! son anuncios demasiadamente claros estos para que los tenga por contingencia ó acasos. Dios perdone (¡qué pesar!) al que todo esto ha causado; ¿y Don Justo?

Pat. En apagar el fuego aun está ocupado.

Cam. ¿No decias ahora ha poco que todo se habia acabado?

Pat. Sí señora; pero siempre se ofrecen en tales casos mil diligencias que hacer.

Cam. Dices bien. ¿Con que él á salvo me sacó de entre las llamas?

Pat. Y con ánimo bizarro hasta la calle os sacó; y sabiendo habia pasado, á una casa de ahí enfrente á ella os llevó acelerado: manifestándome el cómo volviera Vm. de contado se fué, y yo lo iba á hacer; pero allí:::

Cam. ¿Tanto cuidado pone para darme alivio? Corazon, id alentando. *ap.*

Pat. Y en quanto se apagó el fuego vino hilo á hilo llorando, y notando no habias vuelto, entre los dos con cuidado os traximos, para que

con mayor desembarazo
 pudiera yo practicar
 lo que me habia encargado;
 y se fue por no poder
 servir de nada en tal caso;
 y quando yo iba con zelo
 y presteza á practicarlo,
 volvió Vmd.

Cam. Rindo á Dios gracias
 por favor tan señalado,
 como fue salvar mi vida.

Pat. ¡Si Vmd. viera qué arrestado,
 que intrepido y animoso
 (sin embargo del quebranto);
 andubo hasta conseguir
 ver el incendio apagado,
 quedaria Vmd. pasmada

Cam. ¡Harto pasmada me hallo!
 Pero ahora, Cecilia mia,
 dexáme un pequeño rato
 sola.

Pat. ¿No fuera mejor
 procuraréis el descanso

Cam. Por ese fin te lo ruego. *(vase.)*

Pat. Siendo eso así, ya me marchó.

Cam. Ahora bien: ¿Camila, oyes
 del Cielo el eco sagrado?
 Juzgo que sí. ¿Y que es tu fin
 al oír: (Qué horror! qué pasmo
 me sobrecoge al mirar
 á mi Dios contra mí ayrado!)
 Dime, ¿tendrás aun valor
 para seguir continuando
 tan depravados excesos?
 ¿Se hallará tu pecho (acaso)
 tan endurecido, viendo
 el golpe que amenazando
 está sobre tí, que hagas
 sea el relampago rayo?

Juzgo que no. Pues si no,
 di, Camila, ¿á qué aguardamos?
 Oh, qué velo denegrido
 de mi vista han separado!
 Ya veo! Ya raciocino!
 Ya se acabó lo ofuscado
 de mi entendimiento! Sí,
 ya soy otra: ahora caigo
 de mis yerros, los detesto;
 y otra vez de nuevo abrazo
 á la virtud, pues ella es
 la quietud, paz y descanso
 del corazón, y quien libra

de tan acerbos trabajos
 á todos los que por ella
 templan del Cielo lo ayrado.

*Se levanta, y al levantarse dexa
 caer los papeles de sobre la mesa
 en el suelo con el brazo.*

¿Qué papeles serán estos?

Por si importan, levantarlos
 será lo mejor. ¿Su letra
 es esta? Ya me ha picado
 la curiosidad; veremos
 si puedo descubrir algo
 acerca de quien espera
 Su contenido leamos. *lee.*

Recibi el adjunto Oficio,
 que V. S. puso en mis manos;
 á fin de que tan de golpe
 no supiera habia quebrado
 mí: No dice mas:
 todo me pone en cuidado!
 porque siempre las desgracias
 suelen irse eslabonando.

¿Quién habrá quebrado, Cielos?

Pero de dudas salgamos:
 revisemos estos otros,
 y desvanezca el cuidado.

Ya he dado con el Oficio:
 y lo que contiene veamos.

*Los pone sobre la mesa, y se sienta á
 leerle para sí: sale Don Justo, y al
 verla se queda al paño.*

D. Just. Qué tragedia! Mas Camila,
 ¿cómo no se habrá acostado?

¿Pero qué estará leyendo?

¿si será el Oficio acaso
 de la quiebra?

Cam. Qué dolor!

*Se desmaya, y dexa caer el Oficio
 en el suelo: sale Don Justo
 de pronto á socorrerla.*

D. Just. Ay de mí, se ha desmayado!
 Patrona, Patrona, luego
 salid acá. Esta vez caro
 te ha salido el ser curiosa:
 que así me le haya olvidado!
le guarda.

Sale la Pat. ¿Qué manda Vmd.?

D. Just. Que socorras
 á Camila.

Pat. ¿Que le ha dado?

D. Just. No' lo sé.

Pat. La congojita
ahora andará á cada paso.

D. Just. No es lance para menos.

Pat. ¿Está su pecho angustiado,
y viene Vmd á contarle
algun nuevo mal? Extraño
que siendo tan entendido,
no haya Vmd. reflexionado
que está aun muy tierno su pecho
para de pronto estrecharlo.

Mirad como la habeis puesto.

Saca el pomo y echa en su pañuelo
gotas, y le dá á la Patrona para
que se le aplique.

D. Just. Cecilia, así la he encontrado.

Pat. ¿Qué llorais por verla así?

Ya volverá, serenaos.

D. Just. De otra causa muy distinta
procede mi amargo llanto.

Pat. Diga Vmd. ¿qual es la causa?

D. Just. Ah! Camila! Oh! mirámo!
¿qué muerte tan infeliz
te ha cabido!

Pat. ¿Qué Don Mauro
murio?

D. Just. ¡Y de pronto, Cecilia!
y con fin tan desgraciado!
Reventara si oprimiera
el raudal en que naufrago.
Que catástrofe tan dura!

Pat. ¿Cómo ha sido ese fracaso?

D. Just. Como, que el cerrojo echó
á la puerta de su quarto,
y porque en descerrajarla
algun tiempo mas tardamos,
ya le encontramos cadaver
quando fuimos á sacarlo;
y los Medicos contestes,
al mirarle declararon
que el humo, la edad y hedor
su pronta muerte causaron.

Pat. ¡Terrible desgracia!

D. Just. ¿Vuelve?

Pat. Ya parece va alentando.

D. Just. Yo me retiro, no quiero
duplicar ahora el quebranto.

Vase á la pieza de la cena.

Pat. Con semejante noticia
mi pecho se ha con tristado:
mas parece se recobra.

Se vá recobrando Camila.

¡Albricias, Cielo sagrado!

Cam. ¡Ay de mí! ¿Qué me sucede?

Pat. Mi Señora recobraos,
que el Señor suele enviar
el placer sobre el quebranto.

Cam. ¡Dices bien, suele! ¡Ay de mí!
¿y mi padre? ¿está en su quarto?
(voy por si acaso no duerme
á moderar su quebranto.)

Va á ir y la Patrona la detiene.

Pat. ¿Señora que solicitas?
¿terrible lance!

Cam. ¿Qué acaso
aun no acaban los pesares?
¿no me respondes? ¿y el paso
me impides? ¿lloras? Que es esto?
(¡Ay de mí!) en grande cuidado
me pone tu suspension;
Cecilia, háblame claro.

Pat. No es capáz mi corazón
de aumentar vuestros quebrantos.

Cam. Mas los duplicas con eso,
y así declárate, ó marchó.

La detiene.

Pat. No pretendas no saber
lo que luego ha de pesaros.

Cam. Puedo pasar sin saberlo?

Pat. No.

Cam. Pues dilo de contado.

Pat. Señora (qué la diré)

Cam. No te suspendas. Acaso
ha fallecido mi padre:::

Pat. Vmd. lo dice, y:::

Cam. Es sobrado!
oh bondad de un Sér Supremo!
en qué limitado plazo
me haceis pasar quantas penas
afigen al pecho humano!
¿Yo á mi padre sobrevivio?
¿Yo su hija, y aun no acabo?
¿Qué es esto? ¿quién vivifica
mi espíritu atormentado?
¿Yo sin mi único consuelo?
¿Yo sin mi padre adorado?
¿Cómo cómo se me ofuscan
los sentidos al pensarlo!
Mi padre inocente muere!
Y yo culpada me salvo!
¿Quién es capaz de indagar
del Sumo Ser los arcanos?
¿Yo pobre, triste, afligida,

sin recurso, en pueblo extraño,
y á la vista de los mismos
que presenciaron mi fausto!
¿Quién gustó igual amargura?
¿Quién me podrá dar amparo?
si aun aquel que adora mi alma
observo contra mi ayraldo!
Y en tan grande confusion
aun alierto, miro y hablo!
ó es mi corazon de bronce,
ó de sentimientos tantos
está ya para sentir,
si no muerto, amortiguado!
En tan infelice suerte
qué debo hacer, discurramos.

Se suspende.

Pat. No la quiero interrumpir,
que así encuentra el dolor vado:
Señor, su espíritu debil
confortad, y dadla amparo.

Cam. ¿Pero qué hay que discurrir?
¿no es el Cielo soberano?
quien me castiga benigno?
Pues Camila, llegó el caso.
de aplacar su justo enojo
con un régimen contrario. *se sienta.*

Pat. ¿Así el ánimo decae?

Cam. ¿No nuestro valor sobrado?
Cecilia, tantas desgracias
en quien tan solo ha pensado
en festejarse hasta aqui,
¿no es preciso hayan causado
gran conmocion en su pecho?

Pat. Yo, Señora, bien alcanzo
que el sentimiento es preciso,
más con él no es remediado
el trastorno de la suerte;
y el conformarse::

Cam. Ya me hallo
conforme, y tambien dispuesta
á ir mi suerte remediando. *se levanta*
y no extrañes te suplique
me admitas, (si es de tu agrado)
por tu criada:: pues te hallas. Y
sin ella.

Pat. Motivo no hallo
para tal abatimiento.
Si vuestro padre ha espirado,
hacienda os queda sobrada
con que podéis bien pasarlo.
Con tan grandes pesadumbres
os habeis enagenado!

Cam. Ay Cecilia de mi alma,
verdad es quanto te hablo!
¿No has oido que me encuentro
en el mas misero estado?

Pat. Si señora, pero yo
juzgué era efecto del rapto.

Cam. No lo es, quebró mi padre,
aqui de leerlo acabo::

Busca en la mesita.

Pero ya no está, verias
si es cierto lo que te hablo:
por eso, Cecilia mia,
te continúo rogando
me admitas por tu criada.

Pat. Vmd. me está sonrojado,
¿pues qué acaso yo carezco
de sentimientos christianos?

Vmd. vivirá conmigo
quanto tengo disfrutando,
sin haber de menester
(ni querer) me sirva en algo,
suavizando por mi parte
en todo vuestro quebranto.

Venid ahora á recogeros,
que os hace falta el descanso,
que primero que Vmd. salga
de mi casa y de mi lado
he de vender (si es preciso)
hasta el mas infimo clavo.

Cam. Ay Cecilia, cómo el Cielo
no cierra del todo el paso
al que aflige, pues en ti
me dá un consuelo tan alto.

Pat. Qué ha de cerrar, aun espere
veros en mejor estado. *vase.*

Salé D. Just. Un rato quedé traspuerto
á fuerza de lo cansado
en una silla alli dentro,
pero al instante el cuidado
de los asuntos pendientes
otra vez me ha desvelado,
¿Cómo se hallará Camila?
el pecho le ha traspasado
la noticia de la quiebra;
á la verdad no es extraño
que es el mas terrible golpe
pasar en tan breve plazo
de la mayor opulencia
al mas miserable estado.
Veremos qué rumbo toma
en un lance tan amargo.
Si ella llena mis ideas

solicitaré su mano,
pero de todas maneras
la protegerá mi ampaño,
porque si no era muy dable
que diera en el peor desbarro,
(como sucede á infinitas)
por continuar con el fausto,
y sobre mi recaería
del Cielo el justo recargo
porque de tal contingencia
no la habia libertado.

Quantos por desentenderse
de esta obligacion y cargo,
serán causa de que muchas
su oprobrio hayan abrazado.
Pechos de tal indolencia
no deben llamarse humanos;
pero ahora cómo haré
para darla el mayor trago
con la fúnebre noticia
de que su padre ha espirado.
A la verdad causa asombro
que en tiempo tan limitado
tal cúmulo de desgracias
se hayan así amontonado.

Jesus, qué sucio que estoy,
y vendrán los del sarao?

Patrona, Patrona, agua
para lavarme las manos.

Mucho me queda que hacer,
y es muy limitado el plazo,
algunos escrupulosos
puede tuvieren reparo
de casarse con Camila,
(aunque no faltó al recato).

solo porque la veían
ser tan alegre de cascos,
pero yo no le tendré
como ella se haya enmendado,
pues no hay mas preciosa joya
para vivir con descanso
que la muger que labró
el buril del desengaño.

*Sale Camila con la palancana, y
pañó de manos, le pone en una
silla, y se queda esperando*

D. Just. Pero qué miro, ¿Camila
me trae el agua? qué pasmo!
con esta accion en mi pecho
mucho terreno ha ganado,

pero mostraré entereza
siguiendo lo comenzado.

Patrona.

Sale Pat. ¿Qué me mandais?

D. Just. Tomad el paño de manos.

Pat. Señora, ¿cómo haceis eso?

Cam. En serviros nada hago:
vos, siendo mejor que yo,
lo habeis hecho.

D. Just. Varía el caso,
y sabed que es el mejor,
el mas virtuoso, pues claro
se ve el origen de todos
en el Damasceno campo,
y esta cuerda reflexion
evita mil entusiasmos.

Pat. Ya sé hácia dónde vá el tiro. *ap.*

D. Just. Patrona ¿se os ha olvidado
vendrá hoy muy de mañana
aquel sugero que aguardo?

Pat. Ya, la esposa.

D. Just. Puede ser,
la malicia lo que ha armado.

Cam. No puedo mas.

Dexa caer la tohalla.

Pat. ¿Qué ha sido esto?

Cam. No lo sé.

*Levanta la tohalla la Patrona
y se la dá á Don Claudio.*

D. Just. Este testigo *ap.*
va apretando demasiado;
id al punto á prevenir
quanto sea necesario.

Pat. Voy, ¿pero saber quisiera
si habrá consorcio?

D. Just. Sabraslo,
pues lo que hay hasta el presente
es que la estoy aguardando;
si en viniendo ella me agrada,
tú lo verás efectuado.

Pat. A Dios la pobre Camila
ya decayó de su agrado.

aparte y vase.

Cam. ¿Así os vais, sin tan siquiera
decir á Dios?

D. Just. Me he olvidado;

(destraido de tal cosa)
bien puede disimularlo.

Señora, quedad con Dios. *vá á irse.*

Cam. Cómo habiendo confesado

un caballero que quiso
á una muger inurbano
la desatiende y la dexa
sumergida entre quebrantos,
sin condolerse al mirarla
sin padre:: asilo:: ni amparo::

D. Just. Sin padre, ¿quién os lo
ha dicho?

Cam. Llega con rápidos pasos
qualquiera mala noticia.

Don Justo. Pues ya el silencio es
en vano,

pasaré á dar la respuesta
á lo que Vmd. ha insinuado.

Diga Vmd. ¿es acreedora
esa que habeis indicado
á que encuentre la piedad
que pretenden los humanos?

¿Podrán mirarla sin tedio,
sin horror y sin espanto
todo aquel que la contemple
origen de tantos daños?

¿Podrá quejarse el no hallar
en quien ultrajó el amparo?

¿No debe culparse así?

¿No le está bien empleado?

¿No será bien que conozca
quan errada ha caminado
en tratar con vilipendio
al que vió en inferior grado,
sin advertir que el Señor
ha dicho pondrá debaxo
de los pies de los humildes
á los soberbios y vanos?

Pero á pesar de todo eso
si advirtiera reformado
tal proceder ese hombre,
(que Vmd. dice la amó tanto)
me parece no tan solo
la volviera á su agrado,
sino que el Cielo benigno
otra vez la diera acaso,
si no los bienes perdidos,
la quietud, paz y descanso.

Cam. Yo, Don Justo, lo prometo,
y espero las muestras daros
con una total enmienda
de que pretendo agradaros

pero por Dios os suplico
no me negueis vuestro amparo;
nuevos á compasion
la situacion en que me hallo:
consiga servir señor,
á la que estais aguardando,
y merecerá la dicha
que yo he perdido.

D. Just. Este engaño
que esparramó la malicia
me ha venido muy al caso.
¿Y con eso qué ventajas
os resultan?

Cam. Ir mostrando
(con servit) mi gratitud
á quien procura mi amparo.

D. Just. Yo no sé cómo resisto
el incendio en que me abraso: *ap.*
veré que semblante pone.
Si en eso favor os hago,
ya lo teneis concedido.

Cam. Y en ello un gozo colmado.

*Sale el Baron, y Camila se va á
retirar.*

Bar. Con la novedad amigo,
mi afecto se ha anticipado
á venir para ofrecerme:::
Señora, os vais retirando;
yo os suplico me presteis
vuestra atencion por un rato.
Yo vengo con tres motivos
hoy de nuevo á importunaros.

D. Just. Señor Baron, soy de Vmd.

Se va á ir.

Bar. No, bien podeis escucharlos,
y os invoco medianero
á mi favor en tal caso:
Señora, en primer lugar
me ha traído aquí el cuidado
de la desgracia ocurrida,
y ofrecer quanto yo valgo.
En segundo, reverente

Se va á rodillar, y Camila la detiene

pediros perdon postrado
de quanto puede ofenderos.

Cam. Ya está V. S. perdonado.

D.

D. Just. Accion generosa. *ap.*

Bar. Quiero
abreviar por no cansaros.
El tercero se reduce
á decirnos que me hallo,
á pesar de mis parientes
resuelto á casar mi mano,
mi persona y quanto tengo
todo está á vuestro mandado.
Solo espero vuestra vénia
para pasar á efectuarlo:
rogadla que condescienda

A Don Justo.

á lo que estoy anhelando
Cam. Esperad, nada digais.

A Don Justo.

Antes de respuesta daros,
señor Baron, ¿ sabe V. S.
cómo mi padre ha quebrado?

Bar. Yo, señora, no lo sé;
pero eso no le hace al caso,
pienso muy distintamente
ahora que hace poco rato;
consiga yo que se aquiete
mi corazon angustiado
con merecer tanta dicha,
que caudal tengo sobrado.

Cam. Señor Baron, yo agradezco
un favor tan sublimado;
pero no puedo admitirle
(perdonad si os hablo claro.)

Dos razones poderosas
me prohiben aceptarlo.
Primera, el considerar
la desigualdad de entrambos,
la oposicion de los vuestros,
y que despues de efectuado
nuestro enlace, la discordia
tiraria á separarnos.

Segunda, que tal horror,
abominacion y espanto
os he cobrado al mirar
sois origen de mis daños,
que en mi vida era capáz
de haceros un mero alhago;
y porque formeis idea
hasta que excesivo grado
llegó en mí el aborrecer

vuestros sistemas errados,
sabed aprecio mejor
(para vivir con descanso)
ser criada de Don Justo,
que admitir favor tan alto.

D. Just. No, Doña Camila, no,
debe Vmd. pensar despacio
y con sábia madurez
este asunto.

Cam. Está pensado,
y otra respuesta no espere
el señor Baron.

Vase haciendo una reverencia.

D. Just. Vivamos, *ap.*
luego estará de otro temple.

Bar. No lo creais.

D. Just. Sin embargo,
luego espero que volvais
á ver si algo adelantamos.

Bar. No, Don Justo, yo no quiero
probar nuevo desengaño;
comprendo tiene razon
para haberme repudiado.
¿Vais á salir?

D. Just. Si señor.

Bar. Pues os iré acompañando,
y me contareis amigo,
como fue el morir Don Mauro;
¿adónde está?

D. Just. En la Parroquia
conseguí depositarlo.

Bar. Yo corto con el entierro,
y aun le ajustaré de paso.

D. Just. Si acaso nos dividimos
al desayuno os aguardo.

Bar. Vendré sin falta.

D. Just. Pues mientras
que Vmd. hace lo pensado
yo registraré en la Plaza
si hay algun rico bocado,
pues espero al desayuno
á todos los del sarao.

Bar. ¿Y estais con esa chanza?
vámonos al punto, *vase.*
vámonos.

Salen Camila, y la Patrona.

Cam. Ven lo sabrás de su boca;
pero no está.

Pat.

Pat. Es muy extraña
en el accion tan impropia.
Cam. Pues dí ¿qué tiene de malo?
Pat. Nada, maldita la cosa;
pero yo no me persuado
que tenga valor de veros
servir á su esposa; vamos,
yo lo hallo tan imposible
como ir á Roma de un salto.
¿Y Vmd. diciendo le quiere
querer estar presenciando
los favores que disfruta
la rival suya? He pensado
que Vmd. morir solicita
por un medio tan extraño.

Cam. Lo que intento es humillarme,
así mi altivéz ajando,
para que dando este exemplo
(pues le dí de lo contrario)
logre me conceda el Cielo
lo que le estoy suplicando;
y así sufriré gustosa
los infinitos amargos
que gustaré quando vea
á mi rival en el grado
de donde yo descendí
por mi orgullo, pompa y fausto.

Pat. ¿Pues qué dudais de mi oferta?
Cam. No, Cecilia. ¿Quièn ha entrado?

*Sale un mozo con serón manifes-
tando traer el comestible, y otro
decente con su azafate, en el qual
irá una rica bata cubierta
con algo.*

Moz. 1º. Nostra ama, dónde poiso
esto?

Pat. Entralo adentro brutazo,
y no te vayas, que tengo
que encargarte.

Moz. 1º. Voy, y aguardo.

Entrase en el quarto de la Patrona.

Moz. 2º. ¿Quièn de Vmds. es Camila?
Cam. Yo soy.

Moz. 2º. D. Justo ha mandado
que se traiga incontinenti
este trage, y me ha encargado
se le ponga Vmd. muy luego.
Me voy si no mandan algo. *vase.*

Cam. ¿D. Justo envia este trage?

Pat. ¿Gustais de que lo veamos?

Cam. No hay inconveniente alguno
por mi parte, si destápallo.

Pat. ¿Ay que bata tan bonita
que á Vmd. envia su amo!
Bien hace Vmd. en servirlo
si así adelanta el salario.

Cam. ¿A mí una bata tan rica?
¿quièn vió mayor desacato?
¿Para qué?

Pat. ¿No es conocido?
para estar acompañando
en el estrado á la novia.

Cam. Tal desatino no hago:
¿la criada con tal porte?

Pat. Preciso es, lo manda el amo;
y á su señor es debido
ser obediente el criado.

Cam. Eso siempre se ha entendido,
siendo justo y arreglado.

Pat. ¿Pues que esto es injusto?

Cam. Y mucho,
pues qualquier amo sensato
debe traer á sus sirvientes
curiosos, mas no profanos,
porque al mirarse con galas
juzgan son mas que sus amos;
y si se ven despedidos
(por continuar andar guapos)
algunos van á un suplicio
y algunas á otros trabajos
ademas que desde hoy
miro con desprecio tanto
tales galas, tales trages,
tal profusion (pues alcanzo
que ellas son la perdicion
en general del Estado)
que no puedo obedecerle
en este primer mandato,
antes si bien disuadirle
haciéndole ver los daños
que el luxo ocasiona en todos
los necios, simples y fatuos,
que son los que usan mas de él
sin tener para costearlo
(y qué infamias que cometen
para conseguir llevarlo),
sin reparar que el vestido
se las va manifestando:
quitame ese parricidio,
que con grillos (siempre falsos)

causa y solapa la ruina
de mi Patria.
Pat. Voy volando.

Vase, y se lo lleva.

Cam. Ya lo conozco, y por eso desde hoy será mi tocado un trage limpio y honesto, que es bastante (y aun sobrado) fuera sin tal vanidad, pues quando menos pensamos ella y todo queda acá; pero se perciben pasos.

Sale Don Just. Aun está Vmd. de esa suerte.

Cam. Perdonadme si no he dado el debido cumplimiento, señor, á vuestro mandato, pues bien podeis advertir que no me hallo ahora en estado de podermela poner, y tal horror he cobrado á tales trages, que estoy resulta á jamas usarlos.

D. Just. Ya no puedo resistir tanto incendio; yo me abraso: este nuevo experimento conforme piensa ha probado.

Cam. Señor, sintiera en el alma el haberos enfadado con ser::

D. Just. A mí, no señora, que el haber á Vmd. mandado ese trage es porque Vmd. se presente sin reparo ante los mismos que fueron testigos de tanto fausto, y tambien por si al Barón admite Vmd. (que acertado será) comprenda que yo haré de padre en tal caso.

Cam. No deseo mas fortuna que tener á Vmd. por amo.

D. Just. Con que así desprecia Vmd. un favor tan señalado.

Cam. Tal vez no me convendrá quando repugno aceptarlo.

D. Just. Ya no puedo resistir. *ap.* No pretendo violentaros:

ahora bien; tiene Vmd. gana de ver la esposa que aguardo?
Cam. Y servirla.

D. Just. Mientras llega

La dá un espejito.

miréla en ese retrato,
Vmd. verá no le pesa el servirla. Se ha pasmado. *ap.*

Cam. ¿Qué me sucede, un espejo, *ap.* y dice que es su retrato!

D. Just. ¿Decidme, tengo buen gusto?

¿no es de hermosura un milagro? en quererla ciegame

Dexa caer el espejo.

¿no está mi amor disculpado?

Miradla bien, esa es la que espero ha muchos años, por esa siento, padezco, y en dulce fuego me abraso.

A esa rindo mis potencias y mi vida en holocausto; de esa es quanto poseo, esa es quien de mí ha triunfado, y esa misma es la que el Cielo deposita hoy en mis manos, dándome con tal favor el júbilo mas colmado.

Cam. Tanta dicha no merezco, mi dulce dueño adorado.

Se vá á arrodillar, y Don Justo la suspende.

D. Just. Levanta, que tu humildad te hace capaz de mi agrado. Enjuga el llanto, alma mia, echa las penas á un lado, mira tu resignacion como te ha facilitado el consuelo que anhelabas; considera á tu despacio que los yerros son la ruina, y la virtud el reparo.

Cam. Es así, con ella siempre olvida el Cielo lo ayrado.

D. Just. Ahora dime, gloria mia,
que piensas sobre el retrato.

D. Just. Asegurelo mi mano.

Coge el espejo del suelo, y se le dá á Don Justo.

Se dán las manos.

Cam. Solo pienso que ese es
quien ciegamente idolatro,
por ese vivo, respiro,
padezco, siento y acabo;
ese está impreso en mi alma
aun mejor que en el retrato,
en él vivo, no soy mia,
para él solo he reservado
mi vida y honor en prueba
del amor que le consagro;
por él me miro resuelta
á ser víctima, á ser blanco
de su voluntad si á otra
dirige sus holocaustos.

El es padre, amo, y amante
de mi pecho en igual grado;
yo estoy pronta á obedecerle,
con él ya me he declarado;
solo le encargo no olvide
un amor tan acendrado.
Esta es toda mi respuesta.

D. Just. ¡Ay Cecilia! ¡ay dueño amado!
¿qué nueva felicidad
en mí derraman tus labios,
que el corazón la percibe,
y la va participando
con tan dulce sensación
que estoy medio transportado?

Cam. ¿A quién preguntas, mi bien?
si yo me hallo en igual caso
que tú, y explicar no puedo
(ni aun comprehender) lo que paso.

Qué pacífica batalla
siento en mí que dilatando
va mi tierno corazón,
blandamente desterrando
los pesáres y amarguras
que en poco tiempo he pasado.

D. Just. ¡Qué inquietud tan placen-
tera!

Cam. ¡Qué gozo tan no esperado!

D. Just. ¿Te resuelves á ser mia?

Cam. ¡Ah! que lo soy muchos años,
¿y tú premiarás mi amor?

Los 2. ¡Oh qué plácido momento
es aqueste para entrambos!
quién tan alhagueña calma
siempre estuviera gozando.

Cam. Perdóname, único bien,
lo mucho que te he ultrajado.

D. Just. Y tú perdona también
la entereza que he guardado.
¡Quánto me has hecho penar!

Cam. ¡Y quánto por tí he pasado!

D. Just. ¡Qué hermosa estás, tierna
esposa!

Cam. ¿Esposa? ¿qué has pronunciado?
palabra tan alhagueña
del todo me ha enagenado,
pues me dá libertad
de llamarte esposo amado,
publique el alma con vivas
aqueste nombre adorado.

D. Just. ¡Esposo! esposo ¡repite
eco tan almivarado!

Los 2. Y demos gracias al Cielo
que une con vínculo santo
á los que desde pequeños
se están queriendo y amando.

Se siente ruido dentro.

D. Just. Parece se siente ruido,
ocúltate en este lado,
y no salgas hasta que
yo te llame.

Cam. Así lo hago.

*Vase á la pieza de la cena, y sa-
len los del bayle.*

Marq. ¡Qué mojado que está el piso

¡Jesus, qué olor tan extraño!

¿D. Justo, por qué no haceis
sahumar con algo este cuarto?

D. Just. No se me había ocurrido,
voy prontamente á mandarlo.

Se entra en el quarto de la Patrona.

M. de bayl. ¿V. S. se ha divertido?

Marq. Estaba aquello salado.

Sale el Baron. Señores, muy buenos días:

Marq. El Baron no tiene rastro ap. de verguenza.

Salen Don Justo y el mozo con una chufletilla sahumando.

D. Just. Todo esto, id brevemente sahumando: señores, cómo de pie? vamos, íse acomodando.

Se sientan.

Marq. Sois muy eficaz, D. Justo.

D. Just. No soy D. Justo, soy Claudio,

que mi nombre le oculté mientras me hallé en otro estado.

D. Ant. Con eso para las pruebas no habra habido íese reparo.

Marq. Qualquier rashilla se cubre como haya dinero en mano.

D. Just. Yo no las tuve que hacer, mi padre me ahorró el trabajo; pero segun lo tranquilos que están Vmds. reparo que ignoran la novedad que ha ocurrido.

¿Si ignoramos?

¿que ha sucedido de nuevo?

D. Just. Que en el quarto de Don Mauro

se prendió esta noche fuego, mas con incremento tanto que en poco mas de media hora todo lo dexó abrasado; y si no acuden tan pronto las personas que el Senado tiene á este fin destinadas, viene el pavimento abaxo.

¿Tod. Sucedió alguna desgracia?

Don Just. Y grande. Murió Don

Mauro.

Tod. ¿Que decis?

Marq. ¿Y cómo ha sido?

D. Just. Que del humo sofocado espiró, por mas que breve procuramos evitarlo.

Tod. ¿Que desgracia!

Marq. ¿Y Camilita?

D. Just. La pude sacar á salvo por hallarse su aposento al entrar mas inmediato; mas tambien la juzgué muerta.

Unos. ¿Que dolor!

Otros. ¿Suceso extraño!

D. Just. Y qué aviso para aquellos que viven tan estragados (como Vmds.) sin pensar sino en comedias, saraos, juegos, comidas cafeses, la Puerta del Sol y el Prado, sin ser útiles en nada á la patria, ni al Estado; agregándose á todo esto lo de cortejar á estajo, seduciendo las solteras

y casadas á cada paso.

Amigos, una de dos,

ó somos, ó no Christianos;

si lo somos esta vida

dice todo lo contrario

si no lo somos, podemos

ir á Liorna, ó el Cayro,

que allí con tales costumbres

no haremos el menor daño,

pues aquí no es regular

que á los buenos seduzcamos,

y que mezclados entre ellos

quien no somos parecamos.

Si hago esta reconvenccion

á Vmds. es traspasado

del dolor que me origina

un proceder tan extraño

(en quienes debieran ser

de la Nacion el dechado)

no me pude contener,

perdonad si os he agraviado,

pues mi fin no ha sido ese,

y en prueba doy mi descargo.

Todo esto he dicho pbt que

no ignoraban que mi amo

era de los capatuées

de la quadrilla del diablo
 (disimuladme el estilo
 por ser el mas apropiado)
 su pronta muerte en el dia
 de un banquete tan extraño,
 juntarse á esto, que ayer mismo
 haber la nueva llegado
 de que todo su caudal
 en el mar ha naufragado;
 que su hija se quedó
 en el mas misero estado,
 tanto que solo un justillo,
 con un zagalejo blanco
 que puesto tenia, es solo
 el caudal que le ha quedado:
 son los motivos que hicieron
 propasarme, deseando
 que acreditemos ser nobles
 en el proceder Christianos;
 y ahora contemplad un poco
 este doloroso paso.
 Salga Vmd. Doña Camila.

*Sale Doña Camila, y al verla se
 levantan y quedan sorprendidos.*

*Cam. ¿Os ha sorprendido el pasmo?
 Reparad en mí, y vereis
 como sin hablar os hablo.*

*En quanto sale Doña Camila del
 quarto, el Mozo entrará y saldrá,
 figurando prepara las cosas para
 el almuerzo; hasta concluir
 el Acto.*

Aquella gran petimetra
 de Madrid así ha parado:
 consultad con vuestros pechos
 qué habeis de hacer; solo encargo
 (puesto que aun estais á tiempo)
 no deis lugar á otro tanto,
 y que hagais mejor empleo
 del caudal, considerando
 con quanto trabajo gana
 un jornal el artesano,
 un salario el labrador,
 la viuda un triste bocado,
 los huérfanos su alimento;
 y con estos consultando,

sabreis no desperdiciarle,
 sino antes aprovecharlo,
 gustando en tan digno empleo
 del placer que nos privamos.
 Y ahora suplico rendida

*Se vá arrodillar, y todos la con-
 tienen.*

me perdoneis si he causado
 con mi perversa conducta
 á vosotros algun daño.

Tod. ¿Qué haceis, Camila?

*Marq. Nosotros,
 no solo te perdonamos,
 sino que te damos gracias
 á tí y al Señor Don Claudio,
 porque ver nos habeis hecho,
 con tan util desengaño
 nuestros yerros, que contritos
 y gustosos detestamos.*

Cam. Procedeis como quien sois.

*D. Just. Siendo eso así (sin embargo
 que hoy era dia de duelo)
 es razon que anticipado
 sea el júbilo; pues creo
 que no será mal mirado
 (viendo que celebra el Cielo
 la conversion del culpado)
 que nosotros le imitemos:
 y para que mas colmado
 sea el júbilo y contento
 de todos, voy á mostraros
 la esposa que me dió el Cielo.*

Todos. ¿Qué tan en breve ha llegado?

D. Just. Ya hace buen rato. Miradla,

*La presenta, agarrándola por la
 mano.*

que ese título ha logrado
 por haberme preferido
 al Señor Baron (que ha obrado
 como quien es) ofreciendo
 á Camila voluntario
 su persona, sus haberes,
 y por último su mano;
 pero ella ser mi crisida
 quiso mejor que aceptarlo:
 Y viendo tanta humildad,

á elevarla, qual veis, paso.
Marq. Con este rasgo el Baron *ap.*
 vuelve á reynar en mi agrado.

D. Just. Y así para confirmar
 lo que de decir acabo,
 esta mano es de Camila.

Cam. Y tuya, Camila y mano.
Se dán las manos.

Todos. El Cielo haga indisoluble
 un tan envidiable lazo:
 vivan por eternidades

Doña Camila y Don Claudio.
Abrazan ellos á él, y ellas á ella.

Los dos. Por tan singulares honras,
 Señores, gracias os damos.

D. Just. En el interior consigo
 las licencias y despachos,
 (á este fin correspondientes)

Señora, he de suplicaros
 os lleveis á vuestra casa
 á Camila,

Marq. Me habeis dado
 un nuevo placer en esto.

Sale la Pat. Ya está todo preparado;
 pero ¿á qué es tanto placer?

Decid, ¿la esposa ha llegado?

D. Just. Sí, Cecilia, ya ha venido.

Pat. Pues ¿á dónde está?

D. Just. A tu lado.

Pat. ¿No se lo dixes yo á Vmd.?
 Muestrén el gozo mis brazos;

si mi corazon es noble.
 Muy bien ha hecho Vmd., Don Claudio,

que merece una corona.

Vaya, placer mas colmado
 no le he tenido hasta ahora,
 desde el dia que he envidado.

D. Ant. Con tales cosas el sueño *ap.*

se espantó, Decid, Don Claudio,
 ¿el celebre Barriguilla,
 y criadas y criados,
 dónde están?

D. Just. En quanto vieron
 que el fuego se iba aumentando,
 desaparecieron todos;
 quizá temiendo mi enfado
 por ser su descuido causa
 de tan imprevisto extrago.

El Baron los llama á ellos por señas, recatándose de Camila.

Bar. El entierro es á la noche.
En tono bajo.

Todos. Está bien.

M. de mus. ap. Funcion de pasmo,
 con vigilia, sermon y honras;
 que la tachen los sensatos.

Todas. ¿Qué lloras, Camila?

Cam. Sí,
 de regocijo y quebranto:

de placer, al ver la dicha
 que sin merecer alcanzo;
 y de pena, al contemplar
 de que el Poder Soberano,
 privó á mi padre de ver
 lo que estaba deseando.

D. Just. Señores, pues es ya hora,
 vamos á desayunarnos.

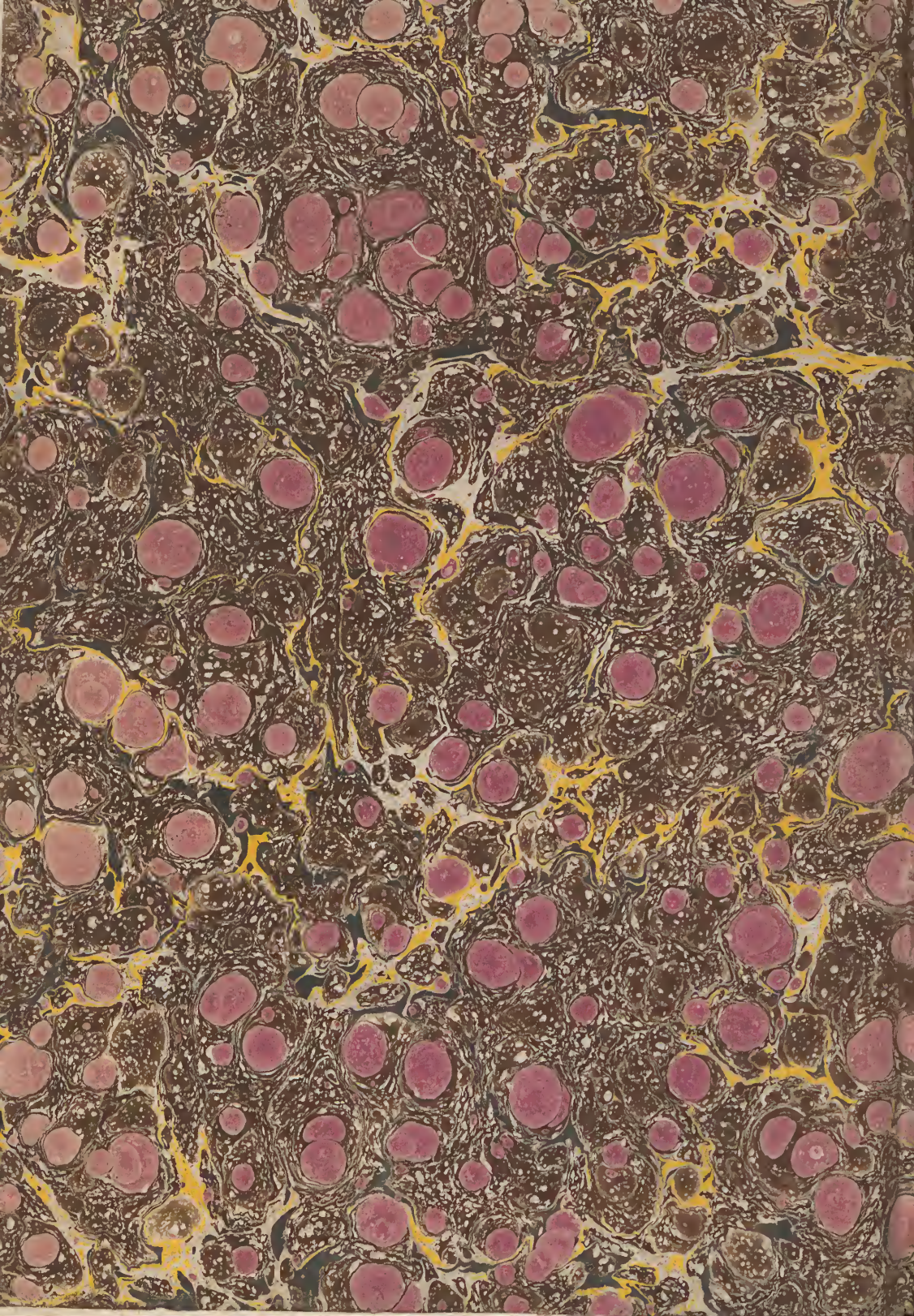
Todos. Vamos; y sea diciendo
 Doña Camila y Don Claudio
 vivan por edades largas
 en dulce paz y descanso.

D. Just. Y digamos igualmente,
 que bendiga el Cielo santo
 á todos los que se enmienden,
 que se encuentren inculcados:
 y los padres de familia
 tengan presente este caso.

FIN.

EN BARCELONA.

Hallárase esta Comedia, y otras de diferentes títulos en Madrid
 en la Librería de Don Isidro Lopez calle de la Cruz, á precios
 equitativos.





- 1 29 880 257 (1)
- 1 29 880 282 (2)
- 1 28 745 437 (3)
- 1 28 744 731 (4)
- 1 28 745 450 (5)
- 1 28 768 851 (6)
- 1 28 731 396 (7)
- 1 28 711 130 (8)
- 1 28 731 566 (9)
- 1 28 731 979 (10)
- 1 28 719 327 (11)
- 1 29 880 415 (12)
- 1 28 733 538 (13)
- 1 28 770 006 (14)
- 1 29 880 786 (15)
- 1 28 745 255 (16)
- 1 28 733 854 (17)
- 1 28 753 203 (18)
- 1 29 880 828 (19)
- 1 29 880 890 (20)
- 1 28 752 284 (21)
- 1 28 745 267 (22)
- 1 29 880 920 (23)
- 1 28 733 544 (24)



250

